

Presentación

En este trabajo de investigación sobre el aspecto criminológico del asesino en serie, como se aprecia de su contenido el trabajo muestra una buena estructura, tengo la complacencia de poner a vuestro alcance este producto bien elaborado, en un estado de derecho cada vez mas acentuado dentro como fuera de nuestra universidad y el deseo de la juventud por el estudio del derecho con un profundo sentimiento.

Dedicatoria:

Con un profundo sentimiento de agradecimiento les dedicamos este humilde trabajo a todas las personas quienes nos apoyaron en esta investigación, y para nuestros compañeros de la facultad de derecho de la universidad privada “san pedro”

Introducción

El presente trabajo se ha desarrollado por la importancia que tiene este tema y queremos demostrar interés de algún tipo de solución ante esta problemática que afecta a la sociedad.

Aunque esta solo sea la presentación de un proyecto de investigación acerca del aspecto criminológico del asesino en serie queremos demostrar que mediante algún tipo de tratamiento psicológico el asesino en serie pueda modificar su sistema psicológico mediante una adecuada estructuración de los centros penitenciarios y poder comprender si un asesino en serie nace como tal o se crea.

Plan de investigación:

Perfil criminal del asesino en serie

Siguiendo a Garrido (2006), el perfil criminológico puede definirse como una estimación acerca de las características biográficas y del estilo de vida del responsable de una serie de crímenes graves y que aún no se ha identificado.

El objetivo de este perfil es delimitar las características del presunto culpable para disminuir el rango de posibles culpables y ayudar a la policía focalizando y restringiendo las posibilidades de investigación, permitiéndoles centrarse en los blancos realistas. Este punto es muy importante, ya que cuando se tratan de crímenes violentos o seriales, la alarma social y las posibilidades de que se vuelvan a repetir los hechos, hacen necesaria actuar con rapidez y detener cuanto antes al asesino.

El Problema

¿Será posible modificar el aspecto psicológico de los asesinos en serie?,

Situación

No obstante, el perfil tiene sus limitaciones, no es una ciencia exacta, está basada en el análisis de la huella psicológica que el asesino deja en sus crímenes y en datos estadísticos recolectados de otros casos y de los datos teóricos aportados por la psicología y la criminología. Estamos por tanto hablando de probabilidades.

En palabras de Ressler (2005), las personas que realizan un perfil buscan patrones e intentan encontrar las características del probable autor, se usa el razonamiento analítico y lógico, “qué” más “por qué”

igual a “quién”.

Justificación

El uso de la psicología para combatir y estudiar el crimen debe estar relacionado desde el inicio mismo de ésta, sin embargo, ha sido relativamente reciente en el tiempo la intención de algunos expertos de elaborar una metodología más o menos sistemática que nos ayude a capturar a criminales usando las aportaciones que la psicología nos brinda. Esta metodología ha estado basada principalmente en la creación, desarrollo y uso de técnicas clasificatorias y de etiquetajes del delincuente criminal, teniendo inicialmente como principal objetivo la captura del criminal.

Formulación

El acopio de datos ha posibilitado un estudio más en profundidad, que ha dado lugar a diversas teorías psicológicas del crimen, teorías que tratan de explicar el hecho criminal al igual que hace con cualquier patología mental. El desarrollo de técnicas terapéuticas y de rehabilitación del crimen está en un estadio muy precoz

Definición de términos

• **1888. Gran Bretaña.-** El Dr. George B. Phillips diseña el modelo “modelo-herida”, basado en la relación que existe entre las heridas que sufre la víctima y su agresor. En función de las características de éstas, se podrá diseñar un perfil del delincuente.

• **1870. Italia.-** Lombroso es considerado el padre de la criminología. Estudia desde el punto de vista evolutivo y antropológico prisioneros, dando lugar a una clasificación de delincuentes que tienen en cuenta características físicas:

1. Criminal Nato: Ofensores primitivos caracterizados por un proceso de degeneración evolutiva que podrán ser descrito por determinadas características físicas.

2. Delincuente demente: Ofensores que padecen patologías mentales acompañadas o no de físicas.

3. Criminaloides: Serán los que no pertenecen a ninguno de los dos grupos anteriores pero determinadas circunstancias les han llevado a delinquir.

• **1955. Alemania.** Kretschmer hace un estudio de más de 4.000 casos y diseña una clasificación basada también en características físicas:

1. *Leptósomico:* Delgado y alto.

2. *Atlético:* Musculoso, fuerte.

3. *Pícnico:* bajos y gordos.

4. *Mixtos:* no puede encajar completamente en ninguna de las anteriores y se encuentran en varias de ellas.

Según esta clasificación cada tipo de delincuente se relacionará con un tipo de delito, así los leptósomicos son propensos al hurto, los atléticos a crímenes donde se use la violencia y los pícnicos al engaño y el fraude.

Las anteriores aportaciones tienen un fuerte componente biologicista y fueron siendo abandonadas por la poca utilidad que ofrecían, así como por sus carencias científicas. Posteriormente y junto con el desarrollo que la psicología iba atesorando, las teorías dejaron a un lado las características físicas para detectar a criminales y empezaron a usar características psicológicas.

• **1957. USA.** Brussel compara conductas delictivas con conductas de pacientes mentales. Su perfil del Bombardero de Nueva York puede ser considerado el primer perfil psicológico criminal.

32 paquetes explosivos en Nueva York en ocho años. Brussel examinó las escenas de los crímenes y dio un perfil a la policía. El bombardero es un inmigrante de Europa de entre 40- 50 años que vivía con su madre. Hombre que era muy aseado y que por la forma redondeada de sus “w” adoraba a su madre. y detestaba a su padre. Predijo que en su detención vestiría un traje cruzado y abotonado. Poco más tarde, y tras las pistas aportadas por Brussel, George Metesky, un empleado enfadado de la compañía donde puso el primer artefacto fue detenido, llevaba un traje cruzado y abotonado.

Según Brussel, su perfil fue fruto del uso del razonamiento deductivo, su experiencia y el cálculo de probabilidades. Brussel apuntó hacia un hombre paranoico, trastorno que tarda alrededor de 10 años en desarrollarse, lo que, junto a la fecha de la primera bomba le llevó a la edad del perfil. Este trastorno explica el resentimiento perdurable, la pulcritud y perfección de sus acciones y artefactos, así como su vestimenta. Las notas que dejaba permitieron evaluar su procedencia, parecía como si estuviera traduciendo, lo que nos lleva a un inmigrante, en concreto del Este de Europa, donde históricamente se ha usado las bombas como armas de terrorismo.

La exactitud del perfil tuvo una gran repercusión en la policía, que empezó a respetar y a usar las aportaciones que la psicología podía hacer en este tipo de casos.

A pesar de que era aún una técnica poco precisa y con fallos, como se demostró entre otros, en los casos del Estrangulador de Boston, el perfil criminal fue ganando aceptación y demanda. A esto ayudó el aumento de homicidios en los que el asesino no era una persona conocida para la víctima, lo que complicaba su resolución a la policía.

• **1970.USA.** A partir de esta fecha, resulta vital para el desarrollo de esta técnica las aportaciones y desarrollos realizados por el FBI. El perfil psicológico del criminal queda establecido como técnica de investigación policial para resolver los casos difíciles, se crea la Unidad de Ciencias del Comportamiento en el FBI, unidad especializada en el diseño de este tipo de perfiles. Agentes del FBI se preocupan por este tema y se van especializando, entre ellos Robert Ressler. Ressler entrevistó a cientos de criminales violentos en las cárceles, analizó y sistematizó toda esa información en el Proyecto de Investigación de la Personalidad Criminal, creado por él mismo y empezaron a documentar ciertos patrones y comportamientos de asesinos.

Una de sus mayores aportaciones fue la del término de “asesino en serie”, que veremos más adelante y su clasificación de asesinos en serie.

1. Asesinos en serie Organizados: Muestran cierta lógica en lo que hacen, no sufren trastornos mentales que puedan explicar en parte lo que hace, planifican sus asesinatos, son premeditados y nada espontáneos, suelen tener inteligencia normal o superior, eligen a sus víctimas y las personaliza para que exista una relación entre él y su presa.

2. Asesinos en serie no Organizados: Sus actos no usan la lógica, suelen presentar trastornos mentales que se relacionan con sus aberrantes actos, tales como la esquizofrenia paranoide. No selecciona ni elige a sus víctimas, ya que sus impulsos de matar le dominan tanto que improvisa, actúa espontáneamente y con una mayor carga de violencia y sin ningún mensaje. Su deterioro mental hace también que no se ocupe

de la escena del crimen ni haga nada especial para no ser detenido. No quiere relacionarse con su víctima, solo destruirla.

Esta clasificación es actualmente usada en el desarrollo de perfiles, aunque en muchas ocasiones no existen los asesinos organizados o desorganizados puros y son más mezcla de ambos. No obstante la división se ha resultado fructífera y de gran ayuda a la hora de perfilar un asesino ya que dentro de su clasificación, las características que describen a uno y a otro tipo de asesino si tiene una gran consistencia estadística. Los términos de organizados y desorganizados son, como dice Ressler, de fácil uso para los policías porque se escapa un poco de la terminología psicológica y médica.

A partir de las aportaciones del FBI, la técnica del Perfil criminal ha ido evolucionando y adoptándose por otros cuerpos de policía de otros países. Además, se han creado diversas titulaciones académicas, agencias y organizaciones privadas encargadas de realizar perfiles criminales.

Aunque no hay y posiblemente no haya un sistematización absoluta de esta técnica, es en gran parte como dice Ressler un arte, el perfil ha quedado incluido como una técnica de investigación criminal.

Variables

- Ser posible modificar el aspecto psicológico de los asesinos en serie?
- Variable independiente: técnicas psicológicas que modifiquen la conducta y/o comportamiento de los asesinos en serie.
- Variable dependiente. aspecto psicológico de los asesinos en serie

Definición y delimitación

del problema.

a) Conocimientos Previos antecedentes

Definiendo el asesinato múltiple

El término *asesino serial* (serial killer), fue presumiblemente acuñado por el agente Robert Ressler del FBI o por el Dr. Robert D. Keppel en los años 70. El vocablo *asesino serial*, entró al lenguaje popular en gran parte debido a la publicidad que se le dio a los crímenes de Ted Bundy y David Berkowitz ("El hijo de Sam"), a mediados de esa década.

El término permite a los criminalistas distinguir a aquellos delincuentes, que matan a varias personas en un largo periodo de tiempo, de aquellos que asesinan mucha gente en un solo evento (asesinos masivos). Un tercer tipo de asesino múltiple es el *spree killer*.

b) Características y significados

En seguida unas breves definiciones de estos tres tipos:

- Un **asesino serial** es alguien que comete tres o más asesinatos durante un extenso periodo de tiempo con un *lapso de enfriamiento* entre cada crimen. En medio de sus delitos, ellos parecen bastante normales, una condición que Hervey Cleckley y Robert Hare llaman "máscara de cordura." A menudo existe — pero no siempre — un elemento sexual en este tipo de asesinatos.
- Un **asesino masivo**, por otra parte, es un individuo que comete múltiples asesinatos en una ocasión aislada y en un solo lugar. Los autores algunas veces cometen suicidio, por consiguiente, el

conocimiento de su estado mental y que los motiva a actuar de esa manera, se deja muchas veces a la especulación. Los pocos asesinos masivos que han podido ser atrapados afirman que no recuerdan claramente el evento.

Un **spree killer** comete múltiples asesinatos en diferentes lugares, dentro de un período de tiempo que puede variar desde unas cuantas horas hasta varios días. A diferencia de los asesinos seriales, ellos no vuelven a su comportamiento normal entre asesinatos

c) Delimitación

Psicología y desarrollo

La mayoría de los asesinos seriales tienen antecedentes disfuncionales. Frecuentemente se sabe que fueron abusados de niños ya sea física, sexual o psicológicamente, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los crímenes que cometen.

El elemento de fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. A menudo fantasmean acerca de asesinar durante y años después de la adolescencia. Sueñan despiertos de manera compulsiva sobre dominación, sometimiento y asesinato, usualmente con elementos muy específicos de sus fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. Otros disfrutaban leyendo historias de sadismo, llenos de violación, tortura y homicidio. En algunos casos, estos rasgos no están presentes.

Algunos asesinos en serie, presentan uno o más signos de alerta en su niñez de lo que se conoce como el "Conjunto MacDonal". Estos son:

- *Comenzar incendios*, invariablemente sólo por la emoción de destruir cosas.
- *Crueldad a los animales* (relacionado con el "zoosadismo"). Muchos niños pueden ser crueles con los animales, tal como cortarles las patas a las arañas, pero los futuros asesinos en serie con frecuencia matan animales más grandes, como perros y gatos, y comúnmente para su propio deleite, más años de sólo impresionar a sus amigos.
- *Enuresis* más allá de la edad en que los niños normalmente superan tal comportamiento.

Cabría hacer una aclaración, que recientemente está trágica, desarrollada en 1963, ha sido cuestionada por otros investigadores.

Muchos expertos han afirmado que una vez que el asesino serial comienza con sus actos delictivos no puede parar (o solo en contadas veces). Algunos sostienen la opinión de que aquellos que no son capaces de controlar sus impulsos homicidas son más fáciles de atrapar.

Auge

Ha habido reportes contradictorios hasta cierto punto sobre el asesinato múltiple. El FBI asevera en los años 80, que en alguna época en particular, existieron apenas 35 asesinos seriales en actividad en los Estados Unidos, dando a entender que los asesinos múltiples en cuestión, habrían cometido sus primeros crímenes pero que años no habrían sido aprehendidos o detenidos por otras causas (por ejemplo, suicidio, parálisis o muerte natural).

Esta cifra ha sido frecuentemente exagerada. En su libro *Serial Killers: The Growing Menace*, Joel Norris afirma que hubo quinientos asesinos seriales en activo en algún momento en Estados Unidos, cobrando cinco mil víctimas al año, lo que sería aproximadamente un cuarto de la totalidad de homicidios conocidos en el país.

Marco teórico:

Diferencia entre Homicidio y asesinato

La muerte del hombre cometida por otro hombre fue denominada desde sus inicios, sobretodo por los latinos, como homicidium haciendo clara referencia, obviamente, a la muerte de un similar a nosotros mismos o a la muerte de un ser humano - atamamiento de home - como se diría en Las Partidas.

Por lo general, se entiende que el asesinato no viene a ser sino una de las tantas variantes o agravaciones que tiene el delito de homicidio donde concurren determinadas circunstancias que hacen meritorio su tratamiento diferenciado.

Aunque también se puede considerar que ante un asesinato no estamos frente a un homicidio agravado, sino ante un delito distinto, en el que las circunstancias que lo rodean son los elementos constitutivos del mismo. Así, en el asesinato existe una mayor intensidad de la intención delictiva que en el homicidio, justamente debido a la manera en que se logra su consumación.

El asesinato (término que provendrá de la lengua árabe *ḥakāma*, haciendo alusión a los adictos al cáñamo indio) es un delito que consiste en matar a una persona básicamente con alevosía (utilizando medios en la ejecución que tiendan a asegurarla sin mayor riesgo para el victimario), con premeditación (la que requiere de un lapso temporal entre la resolución y la ejecución del delito), ensañamiento (aumentando intencionadamente el sufrimiento de la víctima) o cuando se perpetra para obtener alguna recompensa, o cuando se cristaliza por medios diversos como la inundación, el incendio, a través de explosivos o con veneno.

A las diferencias teóricas antedichas entre homicidio y asesinato aunaremos una más: la auditiva, similar a la disparidad sensorial existente entre delito y crimen o entre delincuente y criminal.

Asesinato es un vocablo que en nuestros oídos repercute con un eco rudo, desagradable y hasta escandaloso, si lo comparamos con la simple utilización del término homicidio.

Nuestro actual código penal ha recogido estas diferencias -incluyendo la aparente “sensorial-auditiva”- de modo tal que, a la muerte simple ocasionada contra otro se la llama, exactamente, homicidio simple. Empero, cuando se trata de un homicidio que reúne ciertas características sobretodo agravantes se le denomina homicidio calificado o asesinato.

Como ya vimos, una de estas variantes de homicidio calificado alude al deceso ocasionado utilizando veneno como medio capaz de poner en peligro la vida o la salud de otro sujeto.

CARACTERÍSTICAS Y SIGNIFICADO

Todos estos tipos de crímenes mencionados son usualmente consumados por una sola persona. Pero ha habido ejemplos en las tres categorías en los que dos o más perpetradores han actuado en conjunto. El escritor Michael Newton afirma que esto sucede en aproximadamente un tercio de los casos.

Existen otros tipos de asesinatos múltiples también, aunque a menudo están relacionados con grandes organizaciones y no con dos o tres asesinos: genocidio y ataques terroristas.

Los asesinos múltiples han sido generalmente hombres blancos y es verdad, que son claramente mayoría en las cifras de asesinos seriales conocidos. Las mujeres representan la minoría en las estadísticas de asesinos en serie.

Los asesinos en serie están específicamente motivados por una multiplicidad de impulsos psicológicos, sobre todo por ansias de poder y compulsión sexual. Con frecuencia tienen sentimientos de inadaptabilidad e inutilidad, algunas veces debido a humillación y abusos en la infancia y/o el apremio de la pobreza, también bajo estatus socioeconómico en edad adulta, compensando sus crámenes esto y otorgándoles una sensación de potencia y frecuentemente venganza, durante y después de cometer los delitos. El conocimiento de sus acciones aterroriza a comunidades enteras y con frecuencia confunden a la policía, consecuencias que son incentivo de su sensación de poder. Este aspecto motivacional los desliga de los asesinos a sueldo y otros asesinos múltiples, quienes están motivados por el lucro. Por ejemplo, en Escocia durante la década de 1820, William Burke y William Hare asesinaron personas en lo que se conoció como el "Caso del ladrón de cadáveres." Ellos no figuran como asesinos en serie en la mayoría de las definiciones de criminólogos, porque sus motivos fueron principalmente económicos.

Los asesinos en serie frecuentemente tienen impulsos extremadamente sádicos. Estos anulan la capacidad de sentir empatía por el sufrimiento de otros, de esta manera, son frecuentemente llamados psicópatas o sociópatas, términos que han sido renombrados por psicólogos como trastorno de personalidad antisocial. Algunos asesinos en serie hacen uso de la lujuria y la tortura, para obtener placer sexual por mutilación de la víctima y también de matarla lentamente por un prolongado lapso de tiempo.

Retrato en pintura de Elizabeth Báthory

A pesar de que el fenómeno de los asesinos múltiples es generalmente considerado un hecho contemporáneo, puede ser detectado en la historia, no obstante con cierto límite de precisión.

En el siglo XV, uno de los hombres más ricos en Francia, Gilles de Rais, secuestró, violó y asesinó al menos un centenar de muchachos. La aristócrata húngara Elizabeth Báthory, fue arrestada en 1610 y subsecuentemente acusada de torturar y matar hasta 600 jovencitas. Ella constató en su diario todos sus asesinatos. Aunque ambos, De Rais y Báthory fueron supuestamente sádicos y adictos a matar, difieren de los asesinos seriales de hoy en día, en que este par eran ricos y poderosos. Basándose sobre la falta de una fuerza policial establecida y medios de información activos durante aquellos siglos, puede muy bien ser que hubiese otros tantos asesinos múltiples en aquel entonces, quienes no fueron identificados o no fue bien difundida su existencia.

Thug Behram, líder de una banda de la Thuggee India, frecuentemente ha sido nombrado el asesino serial más prolífico del mundo. Según numerosas fuentes, se estima que asesinó a 931 personas por estrangulación mediante una tela ceremonial (o *rumal*, que en idioma Hindi significa pañuelo), usado por su culto entre 1790 y 1830, de esta manera, posee el registro de más asesinatos cometidos por una sola persona en la historia.

En total, los secuaces de manera general fueron responsables de aproximadamente 2 millones de muertes, de acuerdo con Guinness.

En su famoso libro *Psychopathica Sexualis*, Richard von Krafft-Ebing registra el caso de un asesino serial ocurrido alrededor del año 1870, un Italiano llamado *Eusebius Pieydagnelle* quien tenía una obsesión sexual con la sangre confesó haber dado muerte a seis personas. El asesino anónimo Jack el Destripador despedazó prostitutas en Londres en 1888 (el número exacto de víctimas se desconoce - como mínimo cuatro, probablemente seis). Estos crámenes lograron obtener enorme atención de la prensa, porque Londres era el centro de la más grande superpotencia del mundo, en aquel tiempo. Joseph Vacher fue ejecutado en Francia en 1898 después de confesar el asesinato y mutilación de 11 mujeres y niños, mientras que el asesino serial H. H. Holmes fue ahorcado en Filadelfia en 1896 después de confesar 27 asesinatos.

Tipos de asesinos en serie

Organizados y desorganizados

El FBI, sin mucha precisión, ha categorizado a los asesinos seriales dentro de dos tipos diferentes: organizados y desorganizados.

- **Asesinos organizados**, tienen usualmente mucha inteligencia y planifican sus crímenes muy metódicamente, por lo común secuestran a las víctimas, matándolas en un lugar y deshaciéndose de ellas en otro. Con frecuencia engañan a las víctimas con estratagemas, siendo atractivos por su simpatía. Por ejemplo, Bundy se ponía en el brazo un molde de yeso falso, pidiendo a las mujeres que le ayudaran a llevar unos libros hasta su carro, donde las golpeaba duramente hasta dejarlas inconscientes. Otros tienen como objetivo específico a las prostitutas, quienes tal vez van voluntariamente con el asesino serial, creyendo que es un cliente cualquiera. Estos tipos de asesinos, tienen un alto grado de control sobre la escena del crimen, y generalmente conocen bien la ciencia forense que los habilita para cubrir sus huellas, tal como enterrar el cuerpo o cargarlo hasta un río para hundirlo. Ellos siguen escrupulosamente sus crímenes en los medios de comunicación, y muchas veces se enorgullecen de sus acciones, como si fuesen grandiosos proyectos. El asesino organizado es habitualmente muy sociable y tiene amigos y amantes, muy a menudo hasta esposa e hijos. Son el tipo de persona que cuando son capturados, son descritos por los conocidos como "un tipo agradable" quien "no podría ni lastimar a una mosca." Algunos asesinos en serie se esfuerzan por hacer sus crímenes difíciles de descubrir, como por ejemplo falsificando notas de suicidio. El caso de Harold Shipman, un médico de cabecera británico, es ligeramente inusitado, en el que su posición social y ocupación eran tal que le permitía simular las muertes de sus víctimas, considerando que morían por causas naturales; entre 1971 y 1998 mató por lo menos a 250 de sus pacientes más viejos; y hasta muy poco antes de ser descubierto aún no se sospechaba que cualquiera de sus crímenes haya sido premeditado.

- **Asesinos desorganizados**

Son repetidas veces de poca inteligencia y cometen sus crímenes impulsivamente. Mientras que el asesino organizado saldrá específicamente a cazar a la víctima, el desorganizado matará a alguien cuando quiera que la oportunidad surja, contadas veces se molestará en deshacerse del cuerpo, dejándolo en el mismo lugar en que encontró a la víctima. Usualmente llevan a cabo ataques "sorpresa", saltando sobre sus víctimas sin previo aviso, y típicamente ejecutarán ritos que creen necesarios hacer, una vez que la víctima está muerta (por ejemplo, necrofilia, mutilación, canibalismo, etc.). A menudo no son sociales, teniendo pocos amigos y pueden tener un historial de problemas mentales y ser referidos por sus conocidos como excéntricos o hasta "un poco extraño." Tienen poca consciencia sobre sus crímenes y puede que bloqueen los recuerdos de sus asesinatos.

Un número significativo de asesinos seriales muestran ciertos aspectos de los dos tipos mencionados, aunque las características de un tipo dominan. El comportamiento de algunos asesinos declina de ser organizado a desorganizado, según sus homicidios continúan. Complementan cuidadosa y metódicamente los asesinatos al principio, pero conforme su compulsión se sale de control, dejan de dominarse volviéndose descuidados e impulsivos.

Tipos de motivos:

Los patrones organizado y desorganizado, están relacionados con los motivos de los asesinos. En consideración a los motivos, pueden ser ubicados dentro de cinco categorías diferentes:

Videntes

Contrariamente a la opinión popular, rara vez los asesinos seriales son dementes o están motivados por

alucinaciones y/o voces en sus cabezas. Muchos pretenden ser exculpados por la razón de la locura. Sin embargo existen, unos cuantos casos genuinos de asesinos en serie, que fueron tratados según tal concepción.

Herbert Mullin masacró a 13 personas después de oír unas voces, que le dijeron que los asesinatos eran necesarios para prevenir un sismo en California.

ED Gein alegó que al comer los cadáveres de mujeres que se asemejaban a su madre difunta, él podía preservar el alma de su madre en su propio cuerpo. Mató dos mujeres que le recordaban a su madre, comiéndose a una y siendo arrestado mientras se encontraba en proceso de preparar el segundo cuerpo para consumirlo. También usó la carne de cadáveres exhumados para dar forma, a un "traje de mujer" para sí mismo y de esta manera poder "convertirse" en su madre, a la vez que no dejaba de tener pláticas consigo mismo en una voz en falsete. Después de su arresto fue emplazado a una institución mental por el resto de su vida.

Misioneros

Los llamados *asesinos apostólicos* creen que sus actos están justificados toda vez que ellos se deshacen de cierto tipo de personas indeseables, (prostitutas o miembros de cierto grupo étnico), haciéndole un favor a la sociedad. Robert Pickton, Gary Ridgway, John Bodkin Adams y Aileen Wuornos son a menudo descritos como asesinos apostólicos.

Interesantemente, en el caso de Wuornos, las víctimas no eran prostitutas, pero sí su apariencia. Los asesinos apostólicos difieren de otros tipos de asesinos seriales, en que sus motivaciones no son sexuales.

Hedonistas

Este tipo asesina por el simple placer de hacerlo, aunque las características que ellos disfrutan pueden diferir. Algunos pueden deleitarse con la "búsqueda" de perseguir y encontrar una víctima más que cualquier otra cosa, mientras otros pueden estar principalmente motivados por los actos de tortura y abuso de la víctima mientras está viva. A pesar de eso, otros pueden asesinar al perjudicado rápidamente, casi como rutina y después gratificarse en actos de necrofilia o canibalismo. Usualmente existe un fuerte rasgo sexual en los crímenes, aún cuando puede que no sea inmediatamente obvio, pero algunos asesinos obtienen una oleada de excitación que no es necesariamente sexual, tal como Berkowitz, quien conseguía cierta emoción al disparar a parejas jóvenes, cuando estos se encontraban en su auto, lo hacía al azar y después escapaba sin siquiera tocar físicamente a las víctimas.

Motivados por el beneficio

La mayoría de los criminales que cometen asesinatos múltiples por fines materiales (tales como los asesinos a sueldo), no son clasificados como asesinos seriales, porque están motivados por el afán de lucro o algún tipo de ganancia económica, en lugar de estarlo por una compulsión psicopatológica. Aún así, existe una delgada línea que separa a ambos tipos de asesinos. Por ejemplo, Marcel Petiot, quien operaba en la Francia ocupada por los Nazis, podría clasificarse como asesino serial. Se hacía pasar como un miembro de la resistencia francesa y atraía con engaños a opulentos judíos a su casa, haciéndoles creer que él podía hacerlos salir clandestinamente del país. En lugar de eso, los asesinaba y robaba sus pertenencias, matando a 63 personas antes de que fuera finalmente atrapado. Aunque la principal motivación de Petiot era material, pocos pueden negar que un hombre deseoso de matar a tanta gente, simplemente por adquirir unas pocas docenas de maletas con ropas y joyería, fue un asesino compulsivo y un psicópata.

Poder / control

Este es el asesino serial más común. Su principal objetivo para matar es obtener y ejercer poder sobre su víctima. Tales asesinos algunas veces fueron maltratados de niños, se sienten increíblemente impotentes y a menudo se satisfacen en prácticas que están vinculadas, a las formas de abuso que sufrieron ellos mismos. Muchos asesinos de este tipo abusan sexualmente de sus víctimas, pero difieren de los asesinos hedonistas en que la violación no es motivada por lujuria, sino por otra forma de dominación sobre el martirizado.

Algunos asesinos en serie, puede que tengan características de más de uno de los tipos mencionados. Por ejemplo, el asesino británico Peter Sutcliffe, parece ser un asesino vidente y a la vez misionero, toda vez que afirmó³ que escuchaba voces que le ordenaban que limpiara las calles de prostitutas.

Alternativamente, otra escuela de pensadores clasifica los motivos por: necesidad, afán de lucro o poder.

¿Por qué los asesinos en serie no son atrapados más rápidamente?

Es posible que muchos asesinos en serie, sean aprehendidos antes de que maten a las tres o más víctimas requeridas para calificarlos como tal. Análogamente, hay algunos que son detenidos por instituciones mentales y no responden directamente por sus crímenes. Otros siguen matando mucha más gente al paso de los años, sin ser arrestados.

Una barrera para capturar con anticipación a un asesino serial, son sus diversos antecedentes, selección de víctimas y métodos para matarlas. Escasamente tienen algún vínculo con sus víctimas; las eligen por capricho o impulso, buscando tipos de personas u oportunidades más allá de cualquier conexión fácilmente detectable. Como se citó³ anteriormente, los delincuentes organizados pueden tomar medidas para minimizar la evidencia que dejan detrás, y cometen crímenes alejados de sus localidades. Pueden ocurrir varios homicidios antes de que se sospeche, que es obra de un asesino serial.

En adición, la policía a menudo se muestra renuente en admitir que ha identificado a un asesino, debido a la inmediata presión sobre ellos para capturarlo tan rápidamente como se asegura.

Algunos asesinos seriales son expertos en disimular sus verdaderas personalidades detrás de una fachada cautivante. Desafortunadamente, los perfiles son desarrollados sobre los precedentes históricos de otros asesinos conocidos, que algunas veces no encajan con el modelo real de los culpables. Tales problemas plagaron la búsqueda de John Muhammad y John Lee Malvo, de los cuales, el perfil indicaba que se trataba de un hombre de raza blanca. Un problema similar se presentó en el rastreo de Aileen Wuornos en Florida; la policía inicialmente creyó³ que el asesino era varón.

Las investigaciones sobre asesinos en serie, a veces dejan al descubierto un lado oscuro del cumplimiento de la ley; inactividad, incompetencia, burocracia, mala administración, oportunidades fallidas, prejuicios raciales o de género y otras anomalías que pueden retrasar la investigación e indirectamente, permitir más homicidios.

Existe un concepto equivocado común, que los asesinos múltiples generalmente desean ser descubiertos, en la mayoría de los casos esto no encaja, ya que a menudo los asesinos se mueven por grandes distancias para prevenir ser capturados o confundir a la policía e investigadores, para que indaguen sobre pistas erróneas.

Asesinos en serie en la cultura popular

A causa de la horripilante naturaleza de sus crímenes, sus diversas personalidades y perfiles, y su habilidad para evadir la detección y matar a muchas víctimas antes de ser capturados y encarcelados, los asesinos en serie se han vuelto rápidamente figuras de culto, y han sido representados en muchas novelas, filmes, canciones, historietas, videojuegos, etc.

La fascinación pública por los asesinos en serie, induce al éxito de muchas novelas policíacas y filmes acerca de asesinos en serie de ficción, incluyendo el *American Psycho* de Bret Easton Ellis; y especialmente *The Silence Of the Lambs* de Thomas Harris y su galardonada adaptación cinematográfica, cuyo principal antagonista, el antropópago asesino en serie Hannibal Lecter, se ha vuelto un icono cultural. El personaje John Doe, de la película *Se7en*, es otro notorio asesino serial de ficción, incluso la película *Scream* esta basada en unos casos reales de asesinatos en serie ocurridos en Florida. Las series de historietas Family Bones cuenta la historia de los asesinatos de Copeland en Missouri. Y más recientemente una de las películas acerca de una persona adicta a matar, es la de Mr. Brooks que en el 2007 y protagonizada por Kevin Costner, promete mucho.

A finales del 2006, el canal americano Showtime empezó a emitir una serie sobre un asesino en serie que trabajaba como analista forense para la policía: Dexter. La serie esta basada en la novela "Darkly Dreaming Dexter" de Jeff Lindsay.

Los objetos de recuerdo y la erudición sobre asesinos seriales, es una subcultura que gira alrededor del legado de varios infames y célebres asesinos en serie. Mientras los objetos de recuerdo están generalmente circunscritos a las pinturas, escritos y poemas de estos personajes, un mercado ha crecido en los recientes años con enciclopedias, tarjetas y hasta figurillas de acción.

ÁMBITOS DE APLICACIÓN DEL PERFIL CRIMINOLÓGICO.

Generalmente, el uso del perfil criminológico se restringe generalmente a crímenes importantes tales como homicidios y violaciones. Como mencionamos anteriormente, las características de estos hechos hace que la policía deba trabajar contrarreloj para resolver estos casos. Cuando se trabajan en homicidios donde el culpable es un desconocido para la víctima, el perfil puede ayudar a dar luz sobre el crimen y encaminar a la policía en sus investigaciones.

Cuando se quiere evaluar la posibilidad de relacionar varios homicidios, realizar un perfil sobre el autor de los asesinatos puede ayudar a determinar si estamos ante un asesino en serie o ante asesinos inconexos. En otras ocasiones, el perfil ayuda a conocer ante qué tipo de personas nos enfrentamos y este arma puede usarse antes de su captura, provocando por ejemplo al agresor en los medios de comunicación, y después de su captura, preparando los interrogatorios.

Otro ámbito de aplicación del perfil es su función teórica, en cuanto a que el análisis y evaluación de casos sirven para aumentar el conocimiento que se tiene sobre la propia técnica y sobre el hecho criminal.

TIPOS DE PERFILES CRIMINALES:

Perfil de agresores conocidos o método inductivo.

Este método se basa en el estudio de casos para, a partir de ellos, extraer patrones de conductas característicos de esos agresores.

Se desarrolla básicamente en el ámbito carcelario, mediante entrevistas estructuradas o semiestructuradas, aunque también se suele usar como fuente de información las investigaciones policiales y judiciales. El estudio de presos se complementa con entrevistas a personal carcelario a su cargo, así como parientes y cualquier persona que pueda dar información relevante respecto a esta persona.

Ressler, dentro del proyecto de Investigación de la Personalidad criminal (PIPC) entrevistó, junto a colaboradores, a cientos de criminales violentos por todas las cárceles de EE.UU. Según su experiencia, las entrevistas a criminales solo tienen valor si aportan información útil para la policía sobre su personalidad

y sus acciones. Para ello, el entrevistador debe ganarse la confianza y el respeto del entrevistado. (Ressler, 2006).

Una característica a tener en cuenta a la hora de elegir a los entrevistados es que ninguno de ellos pueda ganar nada por el hecho de participar en la entrevistas, ya que esto podría sesgar sus respuestas.

Perfil de agresores desconocidos o método deductivo.

Este método se basa en el análisis de la escena del crimen en cuanto a sus evidencias psicológicas para que pueda inferirse el perfil del autor de ese crimen. En este método se intenta pasar de los datos generales a los particulares de un único individuo. Para ellos se analiza la escena del crimen, la victimología, pruebas forenses, características geográficas, emocionales y motivacionales del agresor.

Para la realización de este perfil se tiene en cuenta los datos aportados por el método inductivo.

Para ejemplificar este método tomamos un perfil realizado por Ressler:

"...la mayoría de los asesinos en serie son blanco, Danny vivía en un barrio blanco, si hubiera aparecido cualquier hombre negro, hispano o incluso asiático, muy probablemente habrían notado su presencia. Pienso que el asesino no era joven porque el asesinato tenía un carácter experimental y porque el cuerpo había sido abandonado a poca distancia de un camino, elementos que indicaban que se trataba de un primer asesinato...El abandono del cuerpo justo al lado de un camino transitado sugiere que el asesino quizás no tenía la fuerza física suficiente para llevar el cuerpo más lejos..." (Ressler, 2006).

METODOLOGÍA DEL PERFIL.

Para la elaboración de un perfil criminal es necesario el análisis y evaluación de estas fuentes: escena del crimen, perfil geográfico, modus operandi y firma del asesino y victimología.

Escena del crimen:

La escena del crimen es, como su nombre indica, el lugar que el asesino ha elegido para matar a su víctima. Las escenas pueden ser varias si el asesino ha usado varios lugares desde que atrapa su víctima hasta que la deja. Puede atraparla en un sitio, torturarla en un segundo, matarla en un tercero y trasladarla a un cuarto para abandonarla allí. En cualquier caso, la escena principal es donde la muerte o agresión de mayor importancia y el resto son secundarias. Generalmente es en la primaria donde hay más transferencia entre el asesino y su víctima, por lo cual suele ser en la que hay más evidencias psicológicas y físicas.

Es importante por esto la protección de la escena o escenas del crimen ya que cada pista puede ser clave, además, es necesario evaluar si ha habido una manipulación de dicha escena, lo que suele llamarse actos de precaución o conciencia forense (cuando elimina pruebas físicas).

Perfil geográfico:

Este perfil describe el aspecto geográfico donde se desenvuelve el delincuente, sus escenas del crimen, los puntos geográficos de esos crímenes, sus desplazamientos, el terreno en el que actúa, zona de riesgo, base de operaciones.

Este perfil nos dice mucho del mapa mental del criminal, que es la descripción que el delincuente tiene en su cabeza de las zonas geográficas en las que se desenvuelve en su vida. Su casa, su calle, su barrio, su ciudad

están descritos en la mente del criminal en función de las experiencias que ha tenido con cada uno de esos lugares, nos describe su zona de confianza, su territorio, las zonas de influencia, cómo se mueve y se desplaza por ellas. La comprensión de estos datos nos puede dar información de en qué zona vive, dónde debemos buscarlo y dónde puede actuar.

Como cualquier depredador, éste ataca a sus víctimas en el territorio en el que se sienta seguro, su presa tenga menos posibilidades y pueda huir si es necesario. Como cualquier persona, las conductas que requieren intimidad o que pueden provocar cierto estrés, son más fáciles de realizar en terreno conocido que en aquel desconocido que nos provoca inseguridad. Para el asesino en serie matar es su objetivo, pero no olvida su sentido de supervivencia que le hace tratar de evitar que le capturen. Por eso va a matar en aquellas zonas en las que se sienta cómoda. Este hecho puede desaparecer en determinado tipo de asesino en serie, en concreto en los desorganizados, en lo que su sed de muerte se produce por impulsos y no tiene tanto control sobre ese aspecto. Generalmente, su deterioro mental también hace que no planifique tanto sus crímenes. Por otro lado, ese deterioro mental hace que no sea capaz de desplazarse a grandes distancias para buscar a su víctimas ni para acabar con sus vidas, por lo que también actúa en su zona geográfica.

Muchos estudios se han hecho al respecto, de los cuales, la hipótesis del círculo de Canter ha sido la más fructífera. Corresponde a un estudio realizado con violadores en el que se encontró que entre el 50 y el 70 por ciento de ellos vivían en un área que podía ser delimitada por un círculo que uniese los dos lugares más alejados donde había actuado, muchos de ellos vivían en el mismo centro de ese círculo.

El estudio de casos ha mostrado que en la mayoría de los asesinos en serie, sus primeros actos se realizan cerca del lugar donde reside o trabaja y posteriormente se van alejando a medida que van adquiriendo seguridad y confianza. Cuando decimos cerca del lugar donde vives es una cercanía relativa ya que el asesino tampoco se va a exponer a ser reconocido actuando en lugares muy próximos a su hogar y en el que las posibles víctimas y testigos puedan conocerlo.

Un tipo de asesino, el viajero, rompe esta regla en cuanto a que prefiere viajar lejos de su zona habitual de residencia para matar.

Modus operandi y firma.

El modus operandi es el método que usa el asesino para llevar a cabo su crimen, describe las técnicas y las decisiones que el asesino ha tenido que tomar. De esta evaluación sacamos información sobre cómo mata nuestro asesino y qué características psicológicas se pueden deducir de este método: planificador, inteligente, profesional que puede desarrollar, descuidado, perfeccionista, sádico...

El modus operandi, al contrario que la firma, puede variar a lo largo del tiempo puesto que, como habilidades, pueden aprenderse o evolucionar o degenerarse con los crímenes posteriores.

El modus operandi tiene naturaleza funcional. (Garrido, 2006) y tiene tres metas: proteger la identidad del delincuente, consumir con éxito la agresión y facilitar la huida.

Por lo que se refiere a la firma, ésta es el motivo del crimen, el por qué, refleja la razón por la que el asesino hace lo que hace. Nos da una información más profunda ya que nos presenta qué quiere decir con el crimen, y más psicológica puesto que nos habla de sus necesidades psicológicas. El asesino mantiene su firma estable a lo largo de su carrera criminal, por lo que, aunque cambie su modus operandi podemos relacionarlo por dicha firma.

Esto no quiere decir que físicamente la conducta o conductas que describen la firma del delincuente no puedan cambiar. El aspecto profundo de la firma no cambia, la ira, venganza, sadismo permanece inalterable pero la forma de plasmarla puede evolucionar, incrementar, disminuir o degenerarse en función del propio

desarrollo de la motivación a la que representa.

Victimología.

La víctima tiene una importancia crucial puesto que es la protagonista del hecho criminal, presencia el crimen en primera persona, sobre ella recae el acto criminal y se representan el modus operandi y la firma del asesino.

Si la víctima sobrevive puede aportar mucha información de primera mano acerca de su agresor y de sus circunstancias, si ésta fallece es necesario realizar una autopsia psicológica. En esta autopsia se tratan de recoger varios aspectos personales y sociales de la víctima. Es necesario reunir una serie de información respecto a su domicilio, educación, estado civil, aficiones, situación económica, temores, hábitos, enfermedades, amistades, trabajo...

De toda esta información se desprende primariamente una clasificación de la víctima en cuanto al riesgo que suponen para ser agredidas. En este caso hablamos de víctimas de bajo y del alto riesgo (Ressler 2005). Como es lógico, las víctimas de alto riesgo tienen una mayor probabilidad de ser atacadas y además de no suponer muchos problemas para sus atacantes.

Por otra parte, el estudio y análisis de la víctima nos da información de cómo su asesino se relaciona con sus víctimas, lo que nos proporciona una huella psicológica importante para realizar el perfil. En un crimen hay dos protagonistas, el asesino y su víctima, entre ellos hay una relación, el asesino usa a la víctima para narrar su historia, para satisfacer sus fantasías personales pero también para dejar constancia de su relación con el mundo. Y es en esta relación donde se refleja más su personalidad.

Biografía Jeffrey Dahmer (santito)

Jeffrey Dahmer al ser detenido

Jeffrey Lionel Dahmer (Milwaukee, Wisconsin 21 de mayo de 1960 - Portage, Wisconsin, 28 de noviembre de 1994), apodado "*El Carnicero de Milwaukee*", fue un asesino en serie responsable por la muerte de 17 hombres entre 1978 y 1991. Es conocido no sólo por la cantidad de personas que asesinó, sino también por practicar la necrofilia y el canibalismo. Le gustaba desmembrar el cuerpo de sus víctimas y conservaba sobre todo los torsos (por los que sentía adoración) y las cabezas. A algunas de sus víctimas les realizó perforaciones en el cráneo para inyectarles ácido en el cerebro. En el año 2002 se estrenó una película llamada "Dahmer" basada en su historia real, con Jeremy Renner en el papel de Jeffrey Dahmer.

Biografía

Jeffrey Dahmer nació el 21 de mayo de 1960 en Milwaukee, en el estado estadounidense de Wisconsin. En su infancia sufrió las constantes peleas de sus padres, Lionel Dahmer y Joyce Flint, algo que lo marcó de por vida.

Tras reiteradas mudanzas, en 1967 la familia compra una casa en Bath, Ohio, donde Jeffrey pasa el resto de su infancia y adolescencia. Cuando iba de pesca con su padre le gustaba abrir en canal a los peces y ver como morían. Con 10 años empezó a torturar a todo tipo de animales que cazaba en el bosque cercano a su casa. Una vez muertos coleccionaba sus huesos. Tenía en formol varios tipos de insectos.

Dahmer comenzó a ser cada vez más introvertido, aunque realizaba algunas actividades en la secundaria, como trabajar en el periódico y jugar al tenis, era considerado por sus compañeros como alguien "raro", extravagante y que tenía problemas con el alcohol y la marihuana. Antes de cumplir 18 años sus padres se divorcian, y su padre vuelve a casarse meses después. Su padre y su nueva esposa lo convencen para ir a la universidad, y en otoño de 1978 ingresa en la Ohio State University, pero debido a sus problemas de alcohol la abandona en el siguiente semestre. En 1979 su padre lo convence para entrar al ejército y es enviado a Alemania, en donde permanece pocos años hasta que es dado de baja por su alcoholismo. Luego de vivir un tiempo en Florida, vuelve a su casa en Ohio.

El 25 de septiembre de 1988 se mudó a un departamento en Milwaukee. Al otro día le ofreció 50 dólares a un chico laosiano de 13 años para posar para unas fotografías, pero lo drogó y abusó de él. Los padres realizaron la denuncia y el 30 de enero de 1989 fue encontrado culpable, pero sólo permaneció en la cárcel 10 meses antes de ser liberado.

El 22 de julio de 1991 fue arrestado en su casa por dos policías. Fue enjuiciado el 22 de febrero de 1992, el jurado no aceptó la supuesta demencia de Dahmer y lo condenó a 957 años en prisión.

Los psiquiatras que lo atendieron le dijeron que estaba enfermo, por lo que se declaró culpable con atenuante de enajenación mental, para ser condenado a una cárcel especial para enfermos mentales, pero el atenuante fue finalmente rechazado. En principio se había declarado inocente, pero cambió su declaración por la gran cantidad de pruebas encontradas en su contra.

Fue enviado al Columbia Correctional Institute en Portage, donde para su seguridad no tenía contacto con los presos comunes. Pero pidió a las autoridades tener más contacto con los otros presos, por lo que comenzó a comer con ellos y a realizar algunas tareas de limpieza. El 28 de noviembre de 1994 realiza tareas de limpieza con Christopher Scarver, un esquizofrénico de raza negra, y Jesse Anderson, que había asesinado a su esposa y culpado a un hombre negro. Dahmer era acusado de tener motivos raciales en sus homicidios, algo que él desmentía. La combinación de presos era muy peligrosa, los guardias encontraron a Dahmer muerto y a Anderson mortalmente herido.

Crímenes

En junio de 1978, cuando tenía 18 años, encontró a Steven Hicks haciendo autoestop, y lo llevó a su casa. Dahmer era homosexual y tenía la fantasía de recoger a un autoestopista y acostarse con él. Una vez en su casa, se dio cuenta de que Hicks no era homosexual, y cuando éste quiso irse, Dahmer no pudo soportarlo y lo golpeó en la cabeza para luego estrangularlo con una pesa. Luego lo desmembró y lo puso en bolsas de plástico, y las metió en su coche con intención de tirarlas por un barranco. A medio camino la policía lo detuvo por conducir demasiado a la izquierda. Le preguntaron por las bolsas que llevaba en el asiento trasero y Dahmer contestó que era basura. Le creyeron, y como pasó el test de alcoholemia, le pusieron una multa por conducir fuera de su carril y le dejaron ir. Volvió a su casa con los restos del cadáver y los escondió en una tubería de su casa. Luego de abandonar la universidad y volver del ejército desenterró los restos, destruyó los huesos y los esparció en la maleza.

Tras su primer asesinato se sintió culpable y asustado, intentó reprimir sus deseos sexuales-homicidas acudiendo a la iglesia, dejando el alcohol y manteniéndose en estado de celibato. Vivió así un tiempo, lo que explica que pasaran casi diez años hasta su siguiente crimen. Pero con el tiempo pensó que podía intentar satisfacer algunos de sus deseos sin hacerle daño a nadie, volvió a beber y empezó a frecuentar lugares de ambiente gay. En 1986 fue detenido por exhibicionismo público, poco antes había querido desenterrar a un joven muerto hacía unos días, para disfrutar de su cuerpo.

En septiembre de 1987, conoció a Steven Toumi en un bar gay. Allí bebieron mucho y fueron a su habitación de hotel. Dahmer no recuerda cómo lo asesinó, sólo lo que cuando despertó a la mañana descubrió que estaba muerto. Para deshacerse del cadáver, compró una maleta, en la que lo metió, y lo llevó al sótano de la casa de su abuela. Allí tuvo sexo con el cadáver, lo desmembró y lo tiró a la basura. Se quedó con la cabeza, a la cual hirvió y blanqueó, para después exponerla como trofeo en su habitación.

Algunos meses después conoció a su próxima víctima, Jamie Doxtator. Doxtator era un joven de catorce años que rondaba las puertas de los bares para homosexuales en busca de alguien para tener relaciones. De esta forma también conoció a Richard Guerrero en marzo de 1988.

Mientras era procesado por abuso de menores en 1989, Dahmer conoció a Anthony Sears en un bar. Le ofreció dinero para sacarle unas fotografías y lo llevó a la casa de su abuela donde lo estranguló, tuvo sexo con su cadáver y lo desmembró. Él quería que sus amantes se quedaran en la casa y ante la negativa de éstos los mataba.

Luego de cumplir su condena por abuso y de mudarse a su departamento en Milwaukee, Dahmer asesinó doce personas más hasta julio de 1991.

Su táctica era siempre similar, los invitaba a ver pornografía o a sacarse unas fotos, les ponía una droga en la bebida, los estrangulaba y tenía sexo y se masturbaba encima del cuerpo. Luego tomaba fotografías del cuerpo y de cada etapa del desmembramiento. Solía utilizar ácidos para deshacer la carne y los huesos, pero solía conservar la cabeza y los genitales como trofeo. Otra de sus características era comerse a parte de sus víctimas, le daba la sensación de que empezaban a formar parte de él.

En mayo de 1991, llevó a Konerak Sinthasomphone, hermano del joven por el que fue procesado por abuso, a su departamento. Allí lo drogó y le realizó unas trepanaciones en el cráneo para inyectarle ácido en el cerebro. Dahmer quería tener control sobre sus víctimas, y su intención al realizar las trepanaciones era convertirlos en una especie de "zombies". El joven consiguió escapar cuando Dahmer salió a tomarse una cerveza a un bar, y al correr desnudo por las calles los vecinos alertaron a la policía. Cuando se dio cuenta de que se había escapado, lo persiguió, y tuvo que enfrentarse a la policía y a una multitud de curiosos. El muchacho no podía hablar porque estaba aturdido por el ácido que Dahmer le había inyectado. Dahmer argumentó que el joven era su amante de 19 años que estaba alcoholizado. Los policías los acompañaron hasta el departamento y creyeron su historia. Si hubiesen revisado el apartamento habrían encontrado un cadáver en una de las habitaciones, además de miles de pruebas de otros asesinatos. Sinthasomphone fue estrangulado ese día. La policía creyó a Jeffrey y depositaron al moribundo joven en una silla. Ni siquiera registraron ni vieron el santuario macabro que tenía en la casa y salieron corriendo ante el hedor que desprendía el interior. Posteriormente dijo que se aficionó a crear un zombie porque quería un amante silencioso, que hiciera todo lo que él le pedía y que se quedara haciéndole compañía.

El 22 de julio de 1991, Tracy Edwards, su última víctima, consiguió escapar esposado. La policía lo vio y esta vez decidieron investigar. Fueron al apartamento del hombre que lo había esposado y al revisar la habitación descubren varias fotografías de cadáveres, restos humanos y una cabeza en el congelador. Dahmer intentó huir, pero fue detenido. Edwards además fue identificado al salir a explicar su caso en televisión como acusado de una violación a una chica poco tiempo antes.

En su casa se encontraron las paredes llenas de sangre, cuerpos mutilados, siete cráneos y demás huesos. Después los vecinos de Dahmer dispararon a las puertas de su casa ante el horror que causó sus crímenes.

Víctimas

1978

Stephen Hicks

1981

Adam Walsh

1987

Steven Toumi
Jamie Doxtator

1988

Richard Guerrero

1989

Anthony Sears

1990

Raymond Smith
Eddie Smith
Ernest Miller
David Thomas

1991

Curtis Straughter
Errol Lindsey
Tony Hughes
Konerak Sinthasomphone
Matt Turner
Jeremiah Weinberger
Oliver Lacy
Joseph Bradholt

ARTICULOS DEL CODIGO PENAL PERUANO RELACIONADOS AL ASESINATO EN SERIE

ARTICULO 45°.- El Juez, al momento de fundamentar y determinar la pena, deberá tener en cuenta:

1. Las carencias sociales que hubiere sufrido el agente;
2. Su cultura y sus costumbres; y,
3. Los intereses de la víctima, de su familia o de las personas que ella dependen.

ARTICULO 46°.- Para determinar la pena dentro de los límites fijados por la ley, el juez atenderá la responsabilidad y gravedad del hecho punible cometido, en cuanto no sean especialmente constituidas en el hecho punible o modificatorias de la responsabilidad, considerando especialmente:

1. La naturaleza de la acción
2. los medios empleados
3. La importancia de los deberes infringidos
4. La extensión del daño o peligro causado
5. Las circunstancias de tiempo, lugar, modo, y ocasión

6. Los móviles y fines
7. La unidad o pluralidad de los agentes
8. La edad, educación, situación económica y medio social
9. La reparación espontánea que hubiera hecho del daño
10. La confesión sincera antes de haber sido descubierto.

ARTICULO 49° Cuando varias violaciones de la misma ley penal o una de igual o semejante naturaleza hubiera sido cometidas en el momento de la acción o en momentos diversos, con actos ejecutivos de la misma resolución criminal, serán considerados como un solo delito continuado y se sancionará con la pena correspondiente al más grave. Si con dichas violaciones, el agente hubiera perjudicado a una pluralidad de personas, la pena será aumentada en un tercio de la máxima prevista para el delito más grave

ARTICULO 50° cuando concurren varios hechos punibles que deben considerarse como otros tantos delitos independientes, se impondrá la pena del delito más grave, debiendo el juez, tener en cuenta los otros, de conformidad

Art 106.Homicidio simple.

Jurídicamente se ha señalado que la norma del homicidio simple se distingue por estar premunida de una sanción retributiva, por ello a la acción se le asocia una pena, por ende dicho delito consiste en la muerte de una persona causada voluntariamente por otro. En este tipo de delito el bien jurídico que se vulnera es la vida, consagrando su defensa en la Constitución Política del estado en su artículo 2 inciso 1, de tal forma que el derecho penal castiga el homicidio de manera severa en nuestro ordenamiento. El ser humano tiene la necesidad de la protección de la vida la persona en si se convierte en víctima puesto que es el enfoque doloso del hecho criminal, la presencia del crimen en primera instancia, sobre ella recae el acto típico del delito. Destacando el presupuesto que contienen la concepción técnica de Homicidio simple, interesa más que la punibilidad, la forma de la expresión de la consumación y el nivel de criminalidad como es el verbo Matar a otro, teniendo en consideración que matar es Despojar la vida en este caso a una persona, tipo básico del delito en cuestión.

Art. 107 Parricidio.- en Sentido estricto es el homicidio que se comete en la persona del ascendiente (padre) Descendiente (hijo) natural o adoptivo, llegando a la tipicidad de este delito hasta su concubino. La antijuricidad del crimen se denota por la afectación del bien jurídico vida presupuestado con la calidad de la víctima y el rol que juega dentro del ambiente familiar, de por si este hecho es criminoso, por lo que la acción que recae es netamente típica, asimismo dado la vulnerabilidad de la vida en este delito acotado a elementos de orden moral y afectuoso dentro del círculo familiar.

Limitaciones del Estudio

Hipótesis

Si se brinda asesoramiento psicológico a los asesinos en serie se podrá modificar su comportamiento delictivo.

Objetivos:

El objetivo de esta investigación es informar a las personas acerca de este controvertido tema que es el asesinato en serie y poder comprender su aspecto criminológico.

Técnicas de investigación:

- (entrevista a un asesino en serie)

Confesiones de una mente peligrosa

Jeffrey Dahmer es, probablemente, el asesino serial más famoso del mundo desde Jack el Destripador: llevaba asesinadas diecisiete personas en 1991 cuando lo atraparon, recién estaba “en los comienzos” de una escalada de violencia y sus hábitos no se reducían al asesinato y al abuso sexual sino que abarcaban la necrofilia, el descuartizamiento, la antropofagia, la trepanación, la experimentación y un plan para transformar a las personas en zombis. En Dentro del monstruo (Alba Editorial), la continuación del escalofriante El que lucha con monstruos, Robert K. Ressler, pionero de la psicología forense y máxima autoridad en el tema, da a conocer por primera vez el diálogo que mantuvo con Dahmer y en el que “El Carnicero de Milwaukee” cuenta con detalle su vida, los años en que intentó dejar de matar, el modo en que se deshizo de los cadáveres, las veces que la policía estuvo en su casa y no vio nada, los motivos de cada nueva práctica y explica que, en el fondo, simplemente no toleraba que alguien se levantara de la cama y se fuera.

Jeffrey Dahmer, “el carnicero de Milwaukee” en su primera comparecencia ante el tribunal. Un detalle: llevaba puesta la camisa de una de sus víctimas.

POR ROBERT K. RESSLER

En enero de 1991, unos meses después de mi retiro del FBI, la Universidad de Wisconsin me invitó a dar un curso de elaboración de perfiles criminales en Milwaukee. Era un encargo rutinario y no me detuve a pensar en las consecuencias hasta que por los titulares de la prensa me enteré de que el verano de aquel mismo año habían detenido en Milwaukee a Jeffrey Dahmer. Dahmer estaba acusado de diecisiete asesinatos en aquella zona y en los alrededores de la casa donde había transcurrido su infancia, en Bath, Ohio. Para mí fue una grata sorpresa recibir una carta, el mes de agosto, de un investigador que había asistido al curso y que en aquel momento participaba en el esclarecimiento del caso Dahmer. “No se puede figurar hasta qué punto han sido útiles sus explicaciones para abordar los sucesos ocurridos recientemente en Milwaukee”, decía.

Más tarde, mi intervención en el caso Dahmer fue más directa y personal. En otoño coincidieron en ponerse en contacto conmigo la defensa y un policía que pasó mi historial profesional al fiscal. Mi amigo Park Dietz iba a presentarse por la acusación, pero en aquella ocasión mi opinión difería de la suya y acepté asesorar a la defensa. No es que creyera que Dahmer fuera inocente desde el punto de vista legal o médico, pero me parecía que existían circunstancias atenuantes que permitían plantear un caso de locura. En mi opinión, Dahmer no respondía ni al perfil clásico del criminal “organizado” ni al del “desorganizado”; mientras que un asesino organizado sería legalmente cuerdo, y un asesino desorganizado sería, para la ley, claramente demente, Dahmer era ambas cosas y ninguna de las dos, una especie de criminal “mixto”, por lo que cabía la posibilidad de que un tribunal considerase que no estaba en su sano juicio cuando cometió algunos de sus últimos asesinatos.

Si acepté, fue por la alegación que Gerry Boyle quería que Dahmer presentase. El 13 de enero de 1992, Boyle anunció a la prensa y al tribunal que Dahmer, que en un principio se había declarado “no culpable por enajenación mental”, ahora se declaraba “culpable pero enajenado”. La alegación “culpable pero enajenado” está previsto por la ley de Wisconsin, aunque no por la de otros muchos estados. En virtud de ella, fuera cual fuera el resultado del juicio, Dahmer pasaría el resto de sus días recluido en una institución segura. Si la defensa ganaba el caso, la institución sería un hospital psiquiátrico; si perdía, sería la cárcel. “Este es un caso sobre el estado mental de Dahmer”, anunció Boyle a la prensa. Criado en una familia de clase media de una pequeña ciudad de Ohio, Dahmer sólo tenía dieciocho años cuando mató por primera vez: fue en 1978, cerca de su casa de Bath. Transcurrieron ocho años

antes de que sintiera la necesidad de matar de nuevo, pero luego la frecuencia de los crÃ—menes se acelerÃ³: uno en 1986, dos en 1988, uno en 1989, cuatro en 1990 y ocho en 1991. Finalmente, un joven de color llamado Tracy Edwards logrÃ³ huir de Ã—l y parar a un coche de policÃ—a para que le ayudara a quitarse las esposas con las que Dahmer le habÃ—a inmovilizado.

Una vez detenido, la policÃ—a hallÃ³ en su apartamento restos humanos, fotografÃ—as de las vÃ—ctimas y gran cantidad de macabros trofeos de los jÃ³venes asesinados, ademÃ—s de pruebas de canibalismo y tortura. La investigaciÃ³n demostrÃ³ que la policÃ—a habÃ—a tenido numerosas oportunidades para atraparlo antes de su Ã—ltima escalada criminal. En 1988, por ejemplo, un joven laosiano pudo escapar de su apartamento. Dahmer le habÃ—a llevado allÃ— con la promesa de hacerle unas fotos a cambio de dinero, y luego habÃ—a intentado drogarlo hasta dejarlo inconsciente. Dahmer, con antecedentes de delitos relacionados con el alcohol, fue condenado entonces por agresiÃ³n sexual en segundo grado. Estando en libertad bajo fianza en espera de la condena, cometÃ³ otro asesinato. Cuando se dictÃ³ sentencia, en lugar de recluirlo en la cÃ—rcel, se le impuso una condena de un aÃ±o de prisiÃ³n en rÃ©gimen semiabierto y la obligaciÃ³n de asistir a un curso sobre alcoholismo. Por aquel entonces, habÃ—a varias denuncias de jÃ³venes desaparecidos en la zona en que Dahmer habÃ—a recogido al joven laosiano, y tambiÃ©n pruebas suficientes para relacionarlo directamente con tres de ellos. Las autoridades policiales, sin embargo, no ataron cabos.

Cuando Dahmer, en condiciÃ³n de rÃ©gimen semiabierto, solicitÃ³ la libertad bajo palabra, incluso su padre, uno de sus mÃ—s acÃ©rrimos defensores, escribiÃ³ al juzgado oponiÃ©ndose a su excarcelaciÃ³n antes de que finalizara el programa de tratamiento, pero aun asÃ— fue puesto en libertad. A partir de entonces, la vorÃ¡gine de asesinatos se acelerÃ³ como nunca. Las autoridades tuvieron como mÃ—nimo dos oportunidades mÃ—s para agarrarlo. El 8 de julio de 1990, una de sus vÃ—ctimas en potencia se puso a gritar con tal fuerza que Dahmer no tuvo mÃ—s remedio que dejarla marchar; el incidente fue denunciado a la policÃ—a, con la descripciÃ³n de un agresor llamado Jeff y la direcciÃ³n de su apartamento, pero no se llevÃ³ a cabo ninguna investigaciÃ³n. La segunda oportunidad se dio a finales de mayo de 1991, cuando Dahmer secuestrÃ³ en un centro comercial a otro muchacho laosiano que resultÃ³ ser el hermano pequeÃ±o del que tres aÃ±os antes habÃ—a conseguido escapar de Ã—l. Esta vez, el joven tambiÃ©n pudo huir, despuÃ©s de haber sido violado, y saliÃ³ corriendo desnudo a la calle, donde se congregÃ³ una multitud que le prestÃ³ auxilio hasta la llegada de la policÃ—a. Por increÃ—ble que parezca, los policÃ—as y los bomberos que acudieron a la llamada de urgencia se dejaron convencer por Ã—l: les asegurÃ³ que el muchacho era su amante y que estaba muy borracho. Los policÃ—as llegaron al extremo de acompaÃ±ar al laosiano a casa de su agresor. La policÃ—a no hizo caso del hedor que impregnaba el apartamento y se marchÃ³ dejando a Dahmer con su vÃ—ctima; unos minutos despuÃ©s, el muchacho era estrangulado.

Cuando finalmente, en el verano de 1991, lo detuvieron por asesinato, al principio intentÃ³ negar sus crÃ—menes, pero el cÃ—mulo de pruebas encontradas (un bidÃ³n lleno de restos humanos, crÃ—neos puestos a secar y barnizados, centenares de fotos) le hizo cambiar de idea y facilitÃ³ una detallada descripciÃ³n de los asesinatos. No sÃ³lo confesÃ³ el asesinato de los jÃ³venes sino tambiÃ©n una serie de prÃ¡cticas espantosas que incluÃ—an copulaciÃ³n con los cadÃ¡veres, canibalismo y prolongadas torturas como preludio de los asesinatos. Dahmer martirizÃ³ a algunas de sus vÃ—ctimas trepanÃ©ndoles el crÃ—neo y vertiendo Ã¡cido directamente sobre el cerebro.

Imaginen, si asÃ— lo desean, una voz grave y sonora, aparentemente lacÃ³nica, reposada y fluida, pero con signos evidentes de una gran tensiÃ³n y de esfuerzo por controlar lo que estÃ¡ diciendo. Hay que arrancarle las palabras. Para animarlo a seguir, yo murmuraba monosÃ—labos de asentimiento despuÃ©s de cada frase, pero los he eliminado de la transcripciÃ³n para facilitar la lectura. Dahmer querÃ—a dar la impresiÃ³n de que colaboraba y de que recordaba lo que habÃ—a hecho con cierta objetividad, como si el autor de los asesinatos hubiera sido otra persona muy distinta.

Retrocedamos a la Ã©poca de Bath, cuando cometiste tu primer delito, y quitaste la vida a un ser humano.

Ã—Antes de eso...?

-No hubo nada.

Ã—Ninguna agresiÃ³n, ni nada parecido?

-No. Violencia contra mÃ—, sÃ—. Fue a mÃ— a quien atacaron, sin motivo.

Ã—Puedes describir brevemente lo que ocurriÃ³?

-HabÃ—a ido a visitar a un amigo y volvÃ—a de noche a casa; vi que se me acercaban tres chicos del instituto,

estudiantes de último año. Uno de ellos sacó una porra y me golpeó en la nuca. Así, sin motivo. Echó a correr.

Hablemos un poco de la ruptura de tu familia. Es doloroso para mucha gente, para la gente que ha hecho lo mismo que tú, y puede convertirse en un elemento importante de su vida. Permíteme que te pregunte: ¿en algún momento sufriste alguna agresión sexual?

-No.

Entonces, ¿esta no fue la causa. He oído de tu interés por diseccionar animales y cosas por el estilo. ¿Cuándo empezó?

-A los quince o dieciséis años.

¿Empezó en la clase de biología?

-Sí. Nos hicieron diseccionar un lechón.

¿Cómo describirías tu fascinación por, bueno, por la desmembración (Dahmer se refiere) de animales?

-Pues... uno fue un perro grande que encontré en la carretera. Iba a separar la carne, blanquear los huesos, reconstruirlos y venderlo. Pero no llegué a hacerlo. No sé cómo empezó a meterme en esto; es una afición un poco rara.

Me parece recordar que pusiste la cabeza en un palo y lo dejaste detrás de tu casa.

-Fue una broma. Encontré al perro y lo rajé para ver cómo era por dentro. Después se me ocurrió que sería divertido clavar la cabeza en una estaca y dejarla en el bosque. Llévalo a uno de mis amigos y le dije que me lo había encontrado entre los árboles.

¿Qué edad tenías entonces?

-Creo que dieciséis.

¿Qué año era?

-A finales de los setenta.

Estábamos ahora preparados para adentrarnos en el terreno de los asesinatos. Dahmer tiene una imagen fija en la cabeza, el momento de recoger a un hombre haciendo dedo, y cuando ésta se materializa en la vida real, se siente arrastrado por los acontecimientos y tiene que llegar hasta el final.

Tenías unos dieciocho años cuando cometiste el primer asesinato, ¿no es cierto?

-Antes llevaba un par de años teniendo la fantasía de encontrar a un hombre guapo haciendo dedo y (pausa dramática)... gozar sexualmente de él.

¿De dónde la sacaste: de una película, de un libro?

-No. Me vino de dentro.

De dentro.

-Ocurrió por casualidad una semana que no había a nadie en casa. Mi madre estaba fuera con David, en un motel a unos ocho kilómetros; yo tenía el coche, eran más de las cinco de la mañana y regresaba a casa después de haber bebido. No buscaba a nadie, pero a un kilómetro de casa, lo vi. Hacía dedo. No llevaba camisa y era guapo. Me sentí atraído por él. Pasé por delante de él, frené y pensé: "¿Qué hago? ¿Lo hago subir o no?". Le pregunté si quería fumar un porro y él respondió: "¡Estupendo!". Fuimos a mi habitación, bebimos unas cervezas y en el rato que pasamos juntos vi que no era gay. No sabía cómo retenerlos no era agarrando la barra de las pesas y golpeándolo en la cabeza. Luego lo estrangulé con la misma barra.

¿Tienes idea de dónde te vino esta fantasía de tomar a alguien por la fuerza? ¿También imaginabas quitar la vida a alguien?

-Sí, sí. Todo... todo giraba alrededor de tener un dominio absoluto. Por qué, o de dónde me vino esto, no lo sé.

¿Te sentías fuera de lugar en tus relaciones con la gente?

-En el pueblo donde vivía, la homosexualidad era el máximo tabú. Nunca se hablaba de eso. Yo sentía deseos de estar con alguien, pero nunca conocí a nadie que fuera gay, por lo menos que yo supiera; sexualmente era muy frustrante.

¿Y después de estrangularlo? ¿Hubo actividad sexual antes de eso?

-No. Yo estaba muy asustado por lo que había hecho. Anduve un rato de un lado para otro por la casa. Al final me masturbé.

¿Estabas excitado por lo ocurrido?

-Por tenerlo cautivo.

Bien. Estaba inconsciente, o muerto; no podía ir a ninguna parte. ¿Eso te excitaba?

-Exacto. Más tarde bajé al cadáver al sótano. Me quedo allí, pero no puedo dormir, vuelvo a subir a la casa. Al día siguiente tengo que pensar en una manera de deshacerme de las pruebas. Compré un cuchillo de caza. Por la noche vuelvo a bajar, le abro el vientre y me masturbo otra vez.

¿Te excitó sólo el fetiche?

-Los órganos internos.

¿Los órganos internos? ¿La acción de destriparlo?

-Sí, luego le corto un brazo. Luego todo el cuerpo en pedazos. Meto cada trozo en una bolsa y después todo en tres bolsas grandes de plástico para la basura. Pongo las bolsas en la parte trasera del coche y me voy a tirar los restos a un barranco, a quince kilómetros. Son las tres de la madrugada. Voy por una carretera secundaria desierta y, a mitad de camino, me para un policía, por ir demasiado a la izquierda. El agente pide refuerzos. Son dos. Me hacen la prueba de alcoholemia. La paso. Iluminan el asiento trasero con la linterna, ven las bolsas y me preguntan qué es. Les digo que basura, porque cerca de mi casa no hay ningún vertedero. Me creen a pesar del olor. Me ponen una multa por circular demasiado a la izquierda... y vuelvo a casa.

¿Y qué hiciste con las bolsas?

-Las volví a dejar en el sótano. Agarré la cabeza, la lavé, la puse en el suelo del cuarto de baño, me masturbé; luego volví a meter la cabeza con el resto de las bolsas, abajo. A la mañana siguiente... metí las bolsas en una tubería de desagüe enterrada que medía unos tres metros. Aplasté la entrada de la tubería hasta cerrarla y las dejé unos dos años y medio dentro.

¿Cuándo volviste a buscarlas?

-Después del ejército, después de trabajar un año en Miami. Abrí la tubería, agarré los huesos, los rompí en trozos pequeños y los esparcí por la maleza.

¿Por qué rompiste los huesos?

-Para acabar con todo. El colgante que él llevaba y las pulseras... los arrojé al río.

¿No conservaste nada de aquel episodio? -No. Quemé las ropas.

No quiero que me describas cada uno de los casos, pero me gustaría centrarme en algunos. ¿El siguiente homicidio cuándo ocurrió?

-En 1986. Invité a un chico que había conocido en un bar gay, detrás del Hotel Ambassador, a pasar una noche de sexo y emociones. Ya había empezado a dar píldoras a la gente.

¿Qué tipo de droga usabas?

-Píldoras para dormir.

¿Cómo te aficionaste a ellas?

-Llevaba un tiempo yendo al sauna y la mayoría de los que conocía allí querían sexo anal; a mí esto no me interesaba, prefería encontrar una manera de quedarme toda la noche con ellos sin necesidad de esto.

¿Qué efecto notabas en ellos?

-Quedaban inconscientes unas cuatro horas.

¿Cuál era tu plan?

-Tener control sobre los demás sin hacerles daño.

En aquella época, ¿tenías intenciones de llevarte a alguien a casa?

-No, en absoluto. Por eso empecé a utilizar el maniquí. ¿Sabías a esto? Buscaba la manera de satisfacerme sin hacer daño a nadie.

¿Intentaste apartarte de todo esto?

-Sí. Durante dos años. Alrededor de 1983 empecé a frecuentar la iglesia con mi abuela. Quería enderezar mi vida. Iba a misa, leía la Biblia, intentaba apartar todo pensamiento relacionado con el sexo, y durante esos dos años salí adelante. Pero una noche, en la biblioteca local, leyendo un libro y pensando en mis cosas, se me acercó un chico, me tiró una nota en el regazo y se alejó apresuradamente. La nota decía: "Si bajas al lavabo de la planta baja, te la chupo". Me lo tomé a broma y no le di más importancia. Pero unos dos meses después empecé otra vez, el impulso, la compulsión. Aumentó el deseo sexual. Volví a beber y a frecuentar los sex-shops. En aquel tiempo tenía controlado el deseo, pero

querÃ— a encontrar la manera de saciarme sin hacer daÃ±o a nadie. AsÃ— que me hice socio del sauna, iba a bares gay e intentaba obtener satisfacciÃ³n con el maniquÃ—. Luego ocurriÃ³ el incidente del cementerio. LeÃ— la esquela de un joven de dieciocho aÃ±os y me presentÃ© en el tanatorio. Vi el cadÃ¡ver y era un hombre muy atractivo. Cuando lo hubieron enterrado, agarrÃ© una pala y una carretilla con la intenciÃ³n de llevarme el cadÃ¡ver a casa. Alrededor de medianoche me dirigÃ— al cementerio, pero el suelo estaba helado y tuve que abandonar mi propÃ³sito.

Â¿Descubriste que en los bares era fÃcil conseguir que alguien se fuera contigo? -Exacto. Era un muchacho muy guapo. Le invitÃ© a la habitaciÃ³n del hotel. Estuvimos bebiendo. Yo tomaba cola con ron de alta graduaciÃ³n. Le hice beber a Â©l tambiÃ©n y se quedÃ³ dormido. Yo seguÃ— bebiendo y debÃ— de quedarme en blanco, porque no recuerdo nada de lo que ocurriÃ³ hasta que me despertÃ© por la maÃ±ana. El estaba tumbado de espaldas, con la cabeza colgando del borde de la cama; yo tenÃ— a los antebrazos llenos de contusiones y Â©l algunas costillas rotas y otras lesiones. Al parecer, lo habÃ— a golpeado hasta matarlo.

Â¿No tienes ningÃºn recuerdo de haberlo hecho?

-No recuerdo haberlo hecho y no tenÃ— a ninguna intenciÃ³n de hacerlo.

Â¿QuÃ© haces a continuaciÃ³n?

-Estaba horrorizado. Pero... tenÃ— a que hacer algo con el cadÃ¡ver. Lo encerrÃ© en el armario, me fui al centro comercial y comprÃ© una valija grande con ruedas. Lo metÃ— dentro. ReservÃ© la habitaciÃ³n para otra noche. Me quedÃ© ahÃ— sentado, aterrorizado. La noche siguiente, a la una de la madrugada, abandonÃ© el hotel, pedÃ— al taxista que me ayudara a meter la valija en el portaequipajes, y me dirigÃ— a casa de mi abuela. EscondÃ— la valija en el sÃ³tano y lo dejÃ© allÃ— aproximadamente una semana.

Â¿Y no despedÃ— a ningÃºn olor?

-No, porque hacÃ— a frÃ—o. Era la fiesta de AcciÃ³n de Gracias y no podÃ— a hacer nada porque iban a venir unos familiares de visita.

Â¿Por quÃ© no dejaste el cadÃ¡ver en la habitaciÃ³n?

-Porque estaba a mi nombre.

Sigamos. Tienes el cadÃ¡ver escondido allÃ— abajo una semana.

-Mi abuela sale un par de horas para ir a la iglesia, y yo bajo a buscarlo. Agarro un cuchillo, le rajo el estÃ³mago, me masturbo, luego separo la carne y la meto en bolsas, cubro el esqueleto con una colcha y lo hago pedazos con una maza. Lo envuelvo todo y el lunes por la maÃ±ana lo echo a la basura. Excepto el crÃ¡neo. El crÃ¡neo me lo guardÃ©.

Â¿CuÃ¡nto tiempo lo conservaste?

-Una semana. Lo metÃ— en lejÃ—a concentrada para blanquearlo. QuedÃ³ limpio, pero demasiado frÃgil y lo tirÃ©.

Â¿No te dio miedo tirar todo a la basura?

-No sabÃ— a quÃ© otra cosa hacer.

Â¿Y tu abuela no se imaginÃ³ algo raro?

-SÃ³lo se quejaba de algunos malos olores.

En cierto momento te fuiste de su casa.

-PensÃ© que, despuÃ©s de ocho aÃ±os con ella, era hora de tener mi propia casa, donde no me viera tan restringido.

Â¿Y dÃ³nde estaba esa primera casa?

-En la calle Veinticuatro. AllÃ— es donde saquÃ© aquella foto (de la primera vÃ—ctima laosiana). NÃ³o querÃ— a hacerle ningÃºn daÃ±o.

Era muy joven, Â¿no? Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tenÃ— a?

-Trece, catorce. CreÃ— que era mayor. Ya sabe, un asÃ­tico puede tener veintiÃºn aÃ±os y seguir teniendo cara de niÃ±o.

AsÃ— es. Â¿QuÃ© te impulsÃ³?

-Era un domingo por la maÃ±ana. HabÃ— a salido a dar un paseo. Necesitaba actividad sexual. Lo vi, era muy atractivo. Le ofrecÃ— cincuenta dÃ³lares por sacarle unas fotos. El aceptÃ³. Le hice dos fotos, le di una bebida y creÃ— que estaba inconsciente. Se escapÃ³, y se presentÃ³ la policÃ—a.

AhÃ— te saliÃ³ el tiro por la culata. La policÃ—a te detuvo.

-Mmm-hmm. El agente y yo volvimos al apartamento. Registraron la casa. No encontraron el crÃ¡neo que

tenÃ­a en una cÃ³moda del vestÃ­bulo.

Â¿CÃ³mo es posible que no lo vieran?

-Estaba debajo de la ropa. En Ohio se les pasaron por alto las bolsas de basura, y ahora no veÃ­an el crÃ¡neo. Si lo hubieran encontrado, las cosas habrÃ­an cambiado considerablemente, Â¿verdad?

-SÃ­. Y salir del hotel como lo hice. No era nada normal. CuestiÃ³n de suerte. En el dÃ­a siguiente, observarÃ­n que Dahmer interpreta mal lo que yo le digo. Yo digo que la voluntad de los homosexuales de relacionarse con desconocidos es una prÃ¡ctica peligrosa para ellos, pero Ãl interpreta toda referencia al peligro como peligro para Ãl, no para otros.

La mayor parte de tus vÃ­ctimas las sacabas de bares o barrios gay. Â¿QuÃ© opinas de su disposiciÃ³n a relacionarse con desconocidos? Â¿No crees que es peligroso?

-SÃ­, lo pensaba, pero la compulsiÃ³n pasaba por encima de todo.

SegÃºn parece, habÃ­as elaborado un plan muy detallado para convencer a la gente de que fuera contigo. Estabas seguro de que siempre lo conseguirÃ­as.

-SÃ­.

Pero algunas veces no funcionaba.

-Algunas veces, muy pocas, estaba muy borracho, y me llevaba a alguien que no era tan atractivo como habÃ­a creÃ­do, y por la maÃ±ana tenÃ­a resaca y se iba. Otras veces no quise matarlos, porque no querÃ­a estar con ellos. Esto me ocurriÃ³ tres o cuatro veces. Otras noches no querÃ­a estar con nadie y volvÃ­a a casa a ver un video o leer.

No tenÃ­as muchas cintas de video.

-A medida que pasaban los aÃ±os, fui dejando de lado los videos y las revistas que no me atraÃ­an. Aparte de las pelÃ­culas porno, las del Jedi (trilogÃ­a de La guerra de las galaxias), el personaje del Emperador, con su control absoluto, encajaba perfectamente en mis fantasÃ­as. Supongo que a mucha gente le gustarÃ­a tener el control total, es una fantasÃ­a muy comÃ³n.

Esta idea de dominaciÃ³n y control, Â¿consideras que fue en aumento desde la segunda vÃ­ctima hasta la Ãºltima?

-Mmm-hmm.

Y empezaste a perfeccionar tu tÃ©cnica de llevarte chicos a casa.

-Se convirtiÃ³ en el impulso y el foco de mi vida, lo Ãºnico que me daba satisfacciÃ³n.

Tuviste algo con las ciencias ocultas. Â¿Era un intento de conseguir mÃ¡s poder?

-SÃ­, pero no fue nada serio. Hice algunos dibujos. Iba a librerÃ­as especializadas en ciencias ocultas y compraba material, pero nunca hice ningÃºn ritual con las vÃ­ctimas. Probablemente lo habrÃ­a hecho seis meses mÃ¡s tarde, si no me hubieran detenido.

Tengo una copia de un dibujo tuyo. Es toda una fantasÃ­a, Â¿eh?

-HabrÃ­a sido una realidad, con seis meses mÃ¡s.

Dahmer querÃ­a construir lo que Ãl unas veces llamaba "centro de poder" y otras "templo", formado por una larga mesa en la que colocarÃ­a seis calaveras. Dos esqueletos completos la flanquearÃ­an, uno a cada extremo, suspendidos del techo. Una gran lÃ¡mpara se erguirÃ­a en el centro de la mesa y extenderÃ­a seis globos de luz sobre las calaveras. El propÃ³sito de Dahmer era crear un entorno desde donde conectar con otro nivel de percepciÃ³n o del ser, a fin de conseguir el Ã©xito en el amor y las finanzas.

Â¿Pensabas comprar todo ese equipo?

-SÃ­. Ya tenÃ­a las lÃ¡mparas y los esqueletos.

Â¿Alguna vez creÃ­ste...?

-Nunca estuve seguro, pero...

Â¿QuÃ© habÃ­a detrÃ¡s del hecho de que conservaras los esqueletos, los crÃ¡neos, el pelo, las partes del cuerpo....

-Conservar los crÃ¡neos era una manera de sentir que habÃ­a sido un desperdicio total matarlos. Los esqueletos iba a utilizarlos para el templo, pero Ãsta no fue la motivaciÃ³n para matarlos; se me ocurriÃ³ despuÃ©s.

Parece que tolerabas mal que la gente se marchara.

-Eran levantes de una noche. Siempre me dejaban claro que tenÃ­an que volver al trabajo. Y yo no querÃ­a que se fueran.

¿Crees que era realista? No pensaste nunca en establecer una relación permanente?

-No podía. Cuando fui a vivir al apartamento, ya estaba hasta el cuello en cierta manera de hacer las cosas. Además, nunca conocí a nadie que me inspirara la confianza para mantener ese tipo de relación.

Entonces, ¿lo habrías preferido pero era imposible encontrar?

-No me quedaba tiempo para andar buscando. Trabajaba seis días a la semana, tenía limitaciones de tiempo, y quería soluciones inmediatas.

Con el primer muchacho, al que intentaste convertir en zombi, no te salió bien. ¿Volviste a intentarlo?

-Lo intenté otra vez, doblé la dosis y el resultado fue fatal. Esta vez no hubo estrangulamiento. Luego intenté inyectar agua hirviendo. Más tarde se despertó. Estaba muy aturdido. Le di más píldoras y volvió a dormirse. Esto fue la noche siguiente. De día lo dejaba allí.

¿Le habrías atado?

-No. Estaba siempre acostado. Aquella noche murió.

¿Y qué me dices de (otra víctima)?

-Le puse la primera inyección cuando estaba drogado, me fui por una cerveza y cuando regresé...

¿Eso fue antes o después de que viniera la policía?

-Antes. La primera inyección fue antes. Salí del apartamento. Me lo volvieron a traer, creyendo que estaba borracho. Le puse la segunda inyección, y eso fue fatal.

¿Fue inmediato o...?

-Inmediato. Era el hermano del que había fotografiado. Fui a dar una vuelta al centro comercial y me topé con él. No lo conocía. ¿Cuántas posibilidades había de que ocurriera algo así?

Astronómicas.

¿Hasta donde perforaste?

-Sí, lo hasta el hueso. Lo inyecté. Estaba dormido y salió a tomar una cerveza rápida al bar de enfrente antes de que cerrasen. Cuando volví, le vi sentado en la acera y alguien había llamado a la policía. Tuve que pensar deprisa: le dije que era un amigo mío que se había emborrachado y me creyeron. En mitad de un callejón oscuro, a las dos de la madrugada, con la policía a un lado y los bomberos al otro. No podía ir a ninguna parte. Me pidieron el carnet de identidad y se los enseñé. Trataron de hablar con él y les respondí en su lengua. No había rastros de sangre; le examinaron y se creyeron que estaba completamente borracho. Me dijeron que me lo llevara adentro; él no quería entrar, pero entre dos agentes lo subieron al apartamento.

¿Lo examinaron?

-No. Lo tumbaron en el sofá y echaron un vistazo al apartamento. No entraron en mi dormitorio. Si lo hubieran hecho, habrían visto el cadáver (de una víctima anterior) que aún estaba allí. Vieron las dos fotos que le había sacado antes al muchacho, que estaban encima de la mesa del comedor. Un agente le dijo al otro: "¿Lo ves? Ha dicho la verdad". Y se marcharon.

¿De dónde has sacado esta tranquilidad? En situaciones así, la gente se pone a temblar.

-La primera vez que vinieron, temblaba... Bueno, no lo sé. No sé de dónde he sacado esta tranquilidad.

¿No lo sé!

Muchos asesinos en serie conservan trofeos o recuerdos de sus víctimas. Dahmer había llevado esta tendencia mucho más allá. De las paredes de su apartamento colgaban numerosas fotos de esbeltos modelos masculinos. Le pregunté si las poses de las víctimas en sus fotos imitaban esas otras.

-Era para dar más realce a su físico.

¿Qué significado tenía esto para ti?

-Era una manera de ejercer el control, de que tuvieran el aspecto que yo deseaba.

Era importante conservar las fotos.

-Las utilizaba para masturbarme.

Tenías montones. ¿Y no las escondías?

-Antes sí, pero en la época de la detención me estaba volviendo muy descuidado.

Volviendo al muchacho del apartamento: ¿cuánto esperaste para descuartizarlo y deshacerte del cadáver?

-Hasta el día siguiente.

¿Cuánto tardaste?

-Unas dos horas.

¿Tan sólo?

-Tenía mucha práctica. Es un trabajo sucio. Trabajaba deprisa.

¿Siempre en la bañera?

-Sí.

Y te deshiciste de él. ¿Arrojaste mucho por el inodoro? ¿No se atascaba?

-No, jamás se me atascó.

Pregunté a Dahmer si había leído algo de otros asesinos en serie como Gacy y me respondió que, cuando había oído hablar de este por primera vez, él ya había matado a varias personas. No puedo asegurar si mentaba o no, porque es frecuente que los asesinos lean sobre los crímenes de otros asesinos, y, aparte de la satisfacción que les produce ver que actúan de la misma manera, a veces aprenden sus técnicas.

¿Torturaste a alguno de esos muchachos?

-Jamás. Jamás.

¿Se trataba siempre de anular su conciencia con las drogas y con la muerte?

-Quería que fuese lo menos doloroso posible.

¿Cuándo tenía lugar la actividad sexual?

-Después de drogarlos.

¿Crees que era realista mantenerlos en aquel estado?

-Drogados no. Por eso empecé con las trepanaciones. Drogarlos no funcionaba.

Tenías reparos en hacerles daño. Cuando estaban conscientes y les hacías daño, ¿te preocupaba?

-Por eso no pude seguir con (nombre de la víctima). Y acabé llamando a la policía. Pero no le creyeron. Estaba a tres kilómetros de mi casa y me lo traje otra vez. Tenía el cuchillo, pero fui incapaz de utilizarlo.

¿Alguna vez los mordiste?

-Sí, sí. Al primero. Cuando ya estaba muerto le mordí el cuello.

¿Y qué había detrás de eso, cuál era la motivación?

-La sensación de que pasaban a formar parte de mí.

¿Con cuál de las víctimas empezaste a comerlas?

-Con M. Fue después (del laosiano). Creo que el tercero del apartamento.

Más o menos el número siete.

-Supongo.

¿Cómo ocurrió?

-Mientras lo desmembraba. Guardé el corazón. Y los biceps. Los corté en pedazos pequeños, los lavé, los metí en bolsas de plástico herméticas y las guardé en el congelador; buscaba algo más, algo nuevo para satisfacerme. Después los cociné, y me masturbé mirando la foto.

¿Nunca sentiste inclinación por los niños? ¿Cuáles eran tus preferencias?

-Los hombres hechos y derechos.

¿De tu misma edad?

-Mmm-hmm.

Blancos, negros y morenos.

-Esta es la cosa. Todo el mundo cree que era una cuestión racial, pero eran diferentes. El primero era blanco, el segundo era un indio norteamericano, el tercero era hispano y el cuarto era mulato. El único motivo de que levantara hombres negros era que en los bares gay eran mayoría.

Entonces era una cuestión de zona.

-Sí. Espero que haya quedado claro.

¿Te han acosado los negros en la cárcel por este motivo?

-Sí. Creen que... se trata de algo racial.

La vez que Dahmer abrió un armario y el administrador olió el contenido de un barril de plástico con capacidad para más de cien litros, lleno de la solución de ácido que utilizaba para disolver los huesos, el administrador a punto estuvo de desvanecerse. El le explicó que allí vertía el agua sucia de la pecera y

el hombre se lo creyó³.

¿De la pecera? ¿Era una excusa creíble?

-Yo creo que no. Pero, según parece, se la tragó³.

Poco después, tiró el barril con su contenido y se encargó un enorme bidón azul de petróleo.

¿Qué había dentro?

-Los torsos sin cabeza.

Ese bidón azul, ¿era para guardarlos y procesarlos más tarde?

-Era para el ácido. Para tratar los torsos.

¿Cuál era el propósito de las lámparas?

-Eran globos azules. Apagaba la luz de arriba y conseguía dar una atmósfera misteriosa y oscura al escenario. Efectos especiales.

¿Vaya escena!

-Como en las películas del Jedi.

¿Y por qué barnizar los cráneos?

-Para darles un aspecto más uniforme. Después de unas semanas, algunos no estaban tan blancos como los otros y tenían un aspecto artificial, como fabricados para un anuncio.

He visto fotos y es verdad, casi parecía una campaña comercial. ¿Los sacaste alguna vez?

-Hace mucho tiempo. Una vez me llevó a casa a un muchacho de Chicago. Los vio y creyó que eran comprados.

Algunos cadáveres tenían las plantas de los pies rebanadas. ¿Por qué?

-Eso era simplemente para que el ácido tuviera una mayor superficie para desintegrar la carne. La piel de la planta de los pies normalmente es muy gruesa.

Seguimos hablando de dos casos que no terminaron en homicidio. En el primero, un hombre joven había sobrevivido a “la bebida” en casa de la abuela y Dahmer le permitió marcharse, pero más tarde el muchacho tuvo que ser hospitalizado y denunció el incidente a la policía, que no hizo un seguimiento muy bueno del asunto. A continuación sigue la narración, palabra por palabra, del segundo caso.

¿Qué pasó con aquel muchacho que golpeaste con un martillo?

-Se marchó furioso, diciendo que iba a llamar a la policía. Quince minutos más tarde, regresó. Llamó a la puerta y le dejó entrar. Dijo que necesitaba dinero para el teléfono, o el taxi, o no sé qué. Me pareció increíble que volviera. ¿Puede creerlo?

¿En lugar de ir a la policía?

-Tenía miedo de dejarlo ir otra vez; forcejeamos unos cinco minutos. Los dos estábamos agotados.

Estuvimos en el dormitorio hasta las siete de la mañana. Lo calmé; me prometió que no llamaría a la policía. Fuimos a la esquina, paró un taxi y esa fue la última vez que lo vi.

Es raro que no presentara una denuncia.

-Lo hizo, pero contó una historia absurda de que yo le había pegado y no le creyeron.

Beber más de la cuenta ha sido un problema constante en tu vida, ¿verdad?

-Sí-. Era mi manera de sobrellevar la vida familiar. El divorcio. Y los golpes. Bebía para borrar la memoria. Durante un tiempo funcionó.

¿Puede decirse que te mantenías en un estado de semi..?

-En un estado de borrachera.

¿Lo sentías como una necesidad?

-Así- parecía a todo más fácil.

¿Te producía placer el acto de cortar en sí-?

-Al principio sí-. Luego pasó a ser una rutina.

¿Y el sexo después de la muerte?

-Placentero.

¿Y con los restos?

-No era tan placentero como cuando los tenía enteros.

¿Has sabido siempre que lo que hacías estaba mal?

-Sí-, sí-.

¿En algún momento llegaste a decirte: “Esto es una locura”?

-SÃ—. Cuando empecÃ© con lo del taladro. Fue en el nÃºmero doce, o por ahÃ—.

Â¿Eras consciente de que...?

-De que aquello ya era demasiado.

Â¿Te dijiste: “No volverÃ© a hacerlo”?

-No. QuerÃ— a conseguir la tÃ©cnica del zombi.

Â¿Por quÃ© crees que la dominaciÃ³n, el control, el poder sobre los demÃ¡s era tan importante? Para la gente corriente, son factores importantes, pero no hasta el extremo que los llevaste.

-Si hubiera tenido intereses y aficiones normales, como el deporte, no habrÃ—an sido tan importantes. Â¿Por quÃ© lo eran? No lo sÃ©. (Larga pausa). Supongo que me hacÃ—an la vida mÃ¡s atractiva, o mÃ¡s plena. De acuerdo. Pero se trataba de un poder y un control... fuera de control. Â¿Entiendes lo que quiero decir?

-Ahora sÃ—.

Cuando empezaste con lo del taladro, Â¿tuviste la sensaciÃ³n de que iban a agarrarte?

-No. CreÃ— a que podÃ—a evitar que me descubrieran. Fue despuÃ©s de perder el trabajo cuando se me empezÃ³ a desmoronar todo.

Â¿Fue poco antes de que te detuvieran?

-Tal vez un mes.

Â¿Por quÃ© perdiste el empleo?

-Porque llamÃ© una noche, cuando estaba con el levantador de pesas negro. CreÃ— a que aÃºn me quedaba un dÃ—a de baja por enfermedad, pero no. DecidÃ— pasar la noche con Ã©l, porque pensaba que al dÃ—a siguiente aÃºn tendrÃ—a el trabajo. Fue por eso.

Â¿Y lo de las lentes de contacto amarillas?

-Los dos protagonistas de estas pelÃ—culas (El retorno del Jedi y El Exorcista III) llevaban unas lentes en los ojos que emanaban poder. Formaba parte de mi fantasÃ—a.

SeguÃ— con la lista entera de crÃ—menes para descubrir algÃºn indicio de su estado mental en la Ã©poca de cada uno de ellos. Para mÃ—, el acontecimiento clave era lo que habÃ—a ocurrido en el Hotel Ambassador en 1986. Me interesÃ© por cÃ³mo era su vida en aquella Ã©poca.

-Por aquel entonces habÃ—a dejado de intentar resistirme a los deseos, pero, cuando conocÃ—a a alguien, iba a su casa y me limitaba a pasar una noche de sexo con ellos. La violencia no entraba en mis planes.

Pero esta vez te despiertas y el chico estÃ¡ muerto. Desde entonces hasta enero de 1988 pasan dos aÃ±os, pero desde enero de 1988 hasta marzo de 1988 pasan sÃ³lo dos meses. Lo que ocurriÃ³ en el Ambassador, Â¿te pareciÃ³ agradable...?

-No.

...Â¿o terrible?

-Terrible.

Â¿Por quÃ©?

-No lo habÃ—a planeado. Para mÃ— fue una sorpresa encontrarme con lo ocurrido.

Y que Ã©l te acompaÃ±ara a casa de tu abuela, Â¿quÃ© fue? Â¿Un cÃ¡mulo de circunstancias?

-SÃ—. Nos desnudamos. Estuvimos en la cama, acariciÃ©ndonos. Nos masturbamos. Y... lo encontrÃ© tan atractivo que quise conservarlo.

Las siguientes preguntas tenÃ—an por objeto discernir quÃ© crimen en concreto habÃ—a sido planeado y cuÃ¡l espontÃ¡neo. Revisamos todos los casos en una secuencia temporal. El siguiente habÃ—a sido en marzo de 1988.

Â¿DÃ³nde lo encontraste?

-Yendo de copas. Llevaba toda la noche bebiendo y ya me iba a casa. Cuando salÃ—, lo vi y le hice el ofrecimiento.

Â¿Y otra vez a casa de la abuela, las drogas y todo lo demÃ¡s?

-Mmm-hmm, el mismo plan.

Â¿En aquel momento sabÃ—as...?

-En aquel momento... sÃ—, sin duda. El plan... Mmm-hmm.

DespuÃ©s pasa un aÃ±o. Estamos en marzo de 1989. Aquella vez, cuando saliste de casa, Â¿ibas en busca de alguien? Â¿Planeabas hacerlo?

-SÃ-, sÃ-. Buscaba a alguien para llevarme.

El siguiente crimen se produjo catorce o quince meses mÃ;s tarde. “Ã¿CuÃ;les habÃ-an sido las circunstancias?”, preguntÃ©.

-Lo encontrÃ© delante de un bar. Se dedicaba a la prostituciÃ³n y era muy guapo. Le ofrecÃ- dinero, fuimos a casa, y... el mismo plan.

Cuando fuiste a Chicago, Ã¿habÃ-as quedado con alguien?

-SÃ-.

Ã¿Pensabas que la cita podÃ-a terminar en homicidio?

-SÃ-, probablemente.

Le preguntÃ© a Dahmer si, en medio de una serie de crÃ-menos, antes de salir a la caza fantaseaba sobre lo que ocurrirÃ-a.

-SÃ³lo mirando fotos de vÃ-ctimas anteriores. Videos, pelÃ-culas pornogrÃ;ficas, revistas. No tenÃ-a fantasÃ-as elaboradas antes de salir.

Entonces, te valÃ-as de las fotos y la pornografÃ-a para llenar los huecos entre...

-Exacto.

...entre sucesos.

-SÃ-.

Le preguntÃ© de nuevo por sus preferencias sexuales, quÃ© tipo de persona habrÃ-a deseado como compaÃ±ero sexual.

-Me habrÃ-a gustado tener un hombre blanco bien desarrollado y complaciente. HabrÃ-a preferido tenerlo vivo y que estuviera siempre a mi lado.

Ã¿Que saliera a trabajar y que llevara una vida normal, o que sÃ³lo estuviera contigo?

-Que sÃ³lo estuviera conmigo.

Menos preferible, pero aÃ±n deseable, dijo Dahmer en respuesta a otras preguntas, habrÃ-a sido dejar a alguien en “estado zombie”. Bajando la escala, dijo que habrÃ-a preferido “lo que he estado haciendo”, es decir, ligar con hombres en los bares y llevÃ-rselos a casa para matarlos. Bajando mÃ;s aÃ±n en la escala de las preferencias, sin embargo, dijo: “Nada”. Ni sexo homosexual normal ni sexo heterosexual normal, ninguna pareja. O, en todo caso, la pornografÃ-a.

Ã¿Y despuÃ©s?

-Celibato, sin ninguna actividad sexual. Ã ste era el estado que intentaba alcanzar los dos aÃ±os en que fui a la iglesia.

Ã¿Intentabas alcanzar ese estado porque sabÃ-as que asÃ- no te meterÃ-as en lÃ-os?

-En efecto, en efecto.

En la Ã©poca en que cometiste los crÃ-menos, Ã¿creÃ-as que tenÃ-as derecho a hacer lo que hacÃ-as?

-Siempre intentaba no llegar a conocer demasiado bien a la persona. AsÃ- se parecÃ-an mÃ;s a un objeto inanimado. Pero siempre supe que no estaba bien. TenÃ-a de culpa.

Ã¿Alguna vez pensaste que el otro habÃ-a hecho algo mal y que tÃº tenÃ-as justificaciÃ³n para...?

-No. Esto es lo que creÃ-a Palermo, el psicÃ³logo forense. Que lo hacÃ-a para librar el mundo de malvados. Y no lo hacÃ-a por eso.

Nada de psicologÃ-as profundas, Ã¿eh? No siempre funcionan.

Nos reÃ-mos y dimos por terminadas las sesiones. Dahmer aceptÃ³ volver a recibirme despuÃ©s del juicio para que yo siguiera con las entrevistas. Le dije que se cuidara y que fumaba demasiado. Me respondÃ³ que si terminaba teniendo un cÃncer y se morÃ-a, solucionarÃ-a el problema a todos los que no sabÃ-an quÃ© hacer con Ã©l.

Un jurado de no expertos corroborÃ³ que una persona, para ser considerada enferma mental, debe comportarse como tal la mayor parte del tiempo. Por consiguiente, considerÃ³ que Dahmer estaba legalmente en su sano juicio al cometer los crÃ-menos. Una vez emitido este veredicto, el jurado tuvo que considerar a Dahmer culpable de quince asesinatos y fue condenado a quince cadenas perpetuas, lo que equivaldrÃ-a a unos 936 aÃ±os de cÃrcel. En Wisconsin no existe la pena de muerte.

En los aÃ±os que pasÃ³ en la cÃrcel, segÃ³n Boyle, su abogado, se negÃ³ a aceptar protecciÃ³n especial e insistiÃ³ en mezclarse con los demÃ;s reclusos. A finales de noviembre de 1994, fue asesinado por un preso negro, tal como habÃ-a temido. Fue apaleado en el baÃ±o hasta la muerte por Christopher J. Scarver, que

también cumpli a cadena perpetua por asesinato. Scarver había sido condenado a pesar de haber afirmado que unas voces le decían que era el Hijo de Dios y le advertían acerca de si podía o no confiar en una persona.

Para muchos, la muerte violenta de Dahmer fue un final apropiado; hubo otros, sin embargo, entre ellos algunos columnistas, que se enfurecieron porque Scarver había privado a los ciudadanos del derecho de tener a Dahmer purgando durante muchos más años los crímenes cometidos. En mi opinión, ni Dahmer ni Scarver tendrían que haber sido encarcelados sino reclusos de por vida en una institución psiquiátrica.

El problema, en realidad, es que personas como Dahmer plantean un dilema a la sociedad, que no ha desarrollado un modo adecuado de tratarlas. Centrarse en conceptos como el bien y el mal no es ni una aproximación siquiera a la compleja realidad de lo que hizo Dahmer. En la década de 1970, le pregunt  al asesino en serie Edmund Kemper si su personalidad y sus problemas se incluían en el DSM-II, y me respondió que no creía que se incluyeran hasta que el DSM entrara en su sexta o séptima edición..., una edición que no se publicaría hasta bien entrado el siglo XXI.

- **Entrevista a un medico legista.**

- **Entrevista a un psicólogo.**

Interpretación y desarrollo del problema de investigación:

- Los asesinos en serie (asesinos seriales) son personas que matan por lo menos en tres ocasiones con un intervalo entre cada asesinato.
- Los crímenes cometidos son resultado de una compulsión, que puede tener sus orígenes en la juventud o en desajustes psicopatológicos del asesino.
- Algunos asesinos en serie están motivados por ganancias monetarias (por ejemplo, asesinos a sueldo) o los que tienen motivaciones ideológicas o políticas (por ejemplo, terroristas, genocidas).

Conclusiones:

El elemento de fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. A menudo fantasean acerca de asesinar durante y aún después de la adolescencia. Sueñan despiertos de manera compulsiva sobre dominación, sometimiento y asesinato, usualmente con elementos muy específicos de sus fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. Otros disfrutaban leyendo historias de sadismo, llenos de violación, tortura y homicidio. En algunos casos, estos rasgos no est n presentes.

Para concluir, La mayoría de los asesinos seriales tienen antecedentes disfuncionales. Y frecuentemente se sabe que fueron abusados de niños ya sea física, sexual o psicológicamente, lo cual trae secuelas de los abusos de su infancia y los crímenes que cometen.

Recomendaciones:

- Se recomienda de que todas las personas tomen conocimiento de que es, o quien es, un asesino en serie por que ellos no dejan notar su personalidad de asesinos se camuflan muy bien en una identidad de una persona normal sin problemas ya que mediante este trabajo trato de hacerlo.

Bibliografía:

- Douglas, John and Olshaker, Mark. Journey into Darkness. Pocket Books, 1997

- Douglas, John and Olshaker, Mark. *Mind Hunter: Inside the FBI's Elite Serial Crime Unit*. Pocket Books, 1997.
- Lane, Brian and Gregg, Wilfred. *The New Encyclopedia Of Serial Killers*. Headline Book Publishing, 1996.
- MacDonald, J. M. "The threat to kill." *American Journal of Psychiatry* 120 (1963): 125-130.
- Norris, Joel. *Serial Killers: The Growing Menace*. Arrow Books, 1990.
- Ressler, Robert K. and Schachtman, Thomas. *Whoever Fights Monsters*. St. Martins Mass Market Paper, 1994.
- Schechter, Harold and Everitt, David. *The A to Z Encyclopedia of Serial Killers*. Pocket Books, 1996.
- Vronsky, Peter. *Serial Killers: The Method and Madness of Monsters*. The Berkley Publishing Group, Penguin Group, 2004.
- Wilson, Colin. *A Plague Of Murder*. Robinson Publishing, Ltd., 1995.